

III. El Flechador del Cielo y la Serpiente

Juan Venadero*

El maíz lo empezaron a sembrar los antepasados. Hallaron unas matas junto a una mata de etcho. No sabían ellos de dónde había venido eso y vieron que el maíz ya había dado, entonces, ya seco, ahí lo estuvieron cuidando. Ya cuando estuvo bien seco, entonces ya agarraron las mazorcas. Les dio por sembrar para producir más para que la semilla fuera haciéndose más y más y más, como creciendo, desarrollándose el grano. De ahí empezó el maíz, pero eso fue por obra de Dios. Dios fue el que sembró las matas de maíz; fueron cinco, cinco matas de maíz, y de ahí agarraron las semillas y empezaron a sembrar. Y las tortillas hechas de maíz no sabían cómo hacerlas. Y eso fue de Juan Venadero.

Resulta que Juan Venadero ponía cimbras para agarrar un venado.

—¿Qué son las cimbras? —[pregunta el entrevistador].

—Cimbras son mecates, y acá en la punta le hacen una lazada, y ponen unos..., escarban [en la tierra], ellos [los cazadores de venado], un cuadro así, entonces allá ponen en las esquinas, les ponen unos palos con gancho, y ahí ponen dos palos atravesados así. Y al mecate le ponen una llavecita de palitos, con un mecatito ahí, entonces lo jalen, lo ponen el mecate, lo ponen en un palo flexible, un palo que se mueva, pero que no se quiebre.

Bueno, entonces, en eso amarraban el mecate y lo jalaban y lo metían aquí entre los dos palitos, aquí, y quedaba la llave así atravesada.¹ Y acá le ponían como en forma de un *tapexte*² así, y encima de los palitos estos, de los *tapextes*, le ponían el lazo. Entonces acá le ponían unos palos atravesados para que el venado tranqueara y pusiera la mano aquí y aplastara los palos que estaban atravesados así. Entonces la llave se zafa de aquí y el palo aquel bota pa' arriba y laza las manos al venado. Y de ahí no se suelta, por más que se esté jaloneando, por más: no, ahí se está.

Y es lo que hacía Juan. Pero él era solo, no tenía familia, pero vivía en el monte. Entonces un día, se llegó el día en que Juan andaba revisando las cimbras y en eso llega a su casa, ahí a la casita que tenía ahí entre el monte, cuando vido que el patio estaba barrido, había unas huellas de mujer:

* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

1. El narrador simula una trampa con los dedos índice y anular abiertos de la mano derecha, y el dedo índice de la mano izquierda pasándolo entre aquellos.

2. El *tapexte* o *tapextí* se refiere al "tendido o conjunto de carrizos amarrados en los extremos que tiene diferentes usos" (Almada Leyva, 1999: 178).

—¡Híjole! Qué raro —dice—. ¿Y esto? ¿Quién barrió el patio aquí de mi casa? ¿Y esta mujer, de dónde vino? Ahorita voy a saber.

Y con un venado al hombro, no llegó ni a tirar el venado, no bajó el venado, sino que así lo estuvo cargando. Le dio vuelta a la casa para ver de dónde había llegado esa mujer y por dónde se había salido para irse. Le dio vuelta alrededor de la casa y no: no salió ni dejó pintada[s] las huellas por donde había entrado, nada de esa cosa, sino nomás que ahí nomás, ahí adonde anduvo barriendo, ahí nomás se vieron las huellas, pero ni la salida ni la entrada, no había dejado nada, pintado nada.

—Bueno —dijo—, ¿[y] esta mujer de dónde llegó, de dónde vino? ¿Quién es? ¿Quién será?

Ahí se estuvo él pensando, pensando de dónde, de dónde, de dónde le había llegado esa mujer. Por supuesto que él la “lazó”.³

—Bueno —dijo—. Ahora pa’ saber quién es la mujer, de dónde vendría esta mujer.

Ahí estuvo preguntándose él mismo. Otro día hizo la misma operación: se fue a darle la vuelta a las cimbras. Cuando vino ya halló barrido el patio, alrededor de la casa, pero tampoco: no hubo huellas de salida ni de entrada. No supo por donde entró ni por dónde salió. Únicamente dejó pintada las huellas por donde anduvo barriendo pero ya [en] la salida, para irse o para la venida por donde entró, nada. Entonces, entre más [buscaba], más se quedó pensativo. Y entró adentro de la casita, halló unas tortillas hechas envueltas en una servilleta y colgadas así, y luego una botella de café.

Dijo:

—¿Y esto? ¿Qué es esto?

No le gustaba el café, no sabía qué era, ni tampoco conocía las tortillas, tampoco. Cosa que el maíz que habían sembrado aquellos que habían hallado, cosa que él, acá, ya estaban hechas las tortillas, como diciendo: “Así en esta forma van a usar el maíz”, como una muestra.

Entonces ya dijo:

—¿Y esto? ¿Qué es esto?

Volteaba las tortillas al derecho y al revés, y luego las olía para saber si tenían un olor, pero sí tenían olor a tortilla, ¿no? A maíz. Entonces destazó el venado, puso a asar el venado, hizo el asado. Y entonces dijo:

—Voy a calar esto, ¿qué será?, ¿será bueno o será malo? —[ríe el mitante].

Le puso unos tronchos de carne de venado y empezó a morder: le gustó.

—¡Ah, mira, qué sabroso! Pero, ¿quién los hizo?

Ahí está otra vez de vuelta [preguntándose].

—¿Quién los hizo? ¿Quién es la que viene aquí? ¿Quién es la que hace estas cosas? ¿Quién es? Necesito yo conocerla, necesito yo saber quién es.

Ahí está con esa carcomida [preocupación], [por los] problemas que tenía. Al otro día hizo la misma operación: salió en la mañana a ver las cimbras y, cuando vino de allá, halló barrido otra vez el patio de la casita, las tortillas ahí colgadas, café. Y se puso a un lado de la casita a destazar el vena-

3. Más bien, parecería comprenderse que “ella lo lazó a él”, puesto que provocó el interés de Juan en ella. El otro sentido, es que el cazador pretenderá lazarla, es decir, “cazarla” o “enamorarla”. Sobre este tema, véase Olivier (2015).

do y luego atizó donde iba a azar la carne de venado. Entonces, en eso, un auro⁴ andaba volando ahí arriba: olfateó las tripas, la sangre y todo eso. Empezó a dar vueltas ahí el auro. Y la primera vuelta lo dio alto, la segunda un poco bajo, ya cuando dio la última vuelta, bajó.

[Juan] le habló:

—Amigo auro —le dijo—, ven a comer carne asada de venado, ven conmigo, aquí vamos a comer.

En eso dio la vuelta y bajó el auro, y se sentó así a un lado de él, bajó ahí en medio. Cuando bajó, como que se empezó a desabrochar —[el mitante hace el ademán de quitarse la camisa]— la chamarra y ya, como que sacó este brazo, sacó el otro; cuando se alevantó era un amigo delgado, alto, el auro. Y se arrimó con él:

—¡Qué pasó mi amigo! —le dijo [el auro].

—¡Qué pasó mi amigo Flor! —le dijo.

—¿Qué le pasa que me mandó llamar? —le dijo—. Me llamó. Y aquí vengo a su llamado.

—¡Ah! —le dijo—. Te invité para que vinieras a comer carne asada conmigo —le dijo.

—¡Ah, qué bueno!

Y ahí se pusieron a platicar. Entonces Juan Venadero ya le platicó de lo que le estaba pasando.

—Oye, yo te invité para hacerte una pregunta —le dijo.

—Sí —le dijo el auro.

—Te invité para preguntarte una cosa.

—Sí, ¿qué cosa?

—Una cosa que me está pasando y no puedo caer en cuenta qué es lo que es. Resulta que aquí viene una mujer. Todas las mañanas que yo voy a checar las cimbras, viene y me deja el patio barrido, tortillas hechas y lo que acabamos de comer —le dijo.

—¿Ah, sí?

—Sí. Y tú que andas por todo el mundo, has de saber quién es esa mujer que viene aquí.

Y se sonrió el auro:

—¿Y? ¿Qué es lo que quieres?

—Quiero conocer a esa mujer.

—¿Ah, sí?

—Sí.

—Ah. Si la quieres conocer, alístate pa' mañana. Yo te voy a llevar, yo la conozco —le dijo— y sé en qué parte vive —le dijo.

—Ah, bueno —le dijo. Está bueno.

Y sí, otro día en la mañana le llegó el auro. Y ya ahí el patio ya estaba barrido, estaba barrido y bueno, pero la señora ya no estaba. Entonces, comieron, desayunaron y toda esa cosa. Y ya:

—¿Estás listo? —le dijo.

—Sí, ya estoy listo.

4. Zopilote de cabeza roja.

—Bueno, pues vámonos. Encájese aquí, en mí —le dijo.

Se lo hecho al hombro, el auro.

—Agárrate —le dijo.

Se agarró de aquí [del hombro].

—¡Fuerte! —le dijo.

Y empezó a volar con él, empezó a dar vueltas y vueltas y vueltas, a pura base de vueltas ahí va pa' arriba, así se lo fue llevando. Por allá le dijo:

—Cierra los ojos —le dijo—, porque esta cosa —le dijo—, aquí, es peligroso para ustedes. Cierra los ojos, yo te voy a decir en dónde los vas a abrir, yo te aviso.

Entonces ya se llegó a ese punto:

—¡Cierra los ojos! —le dijo.

Cerró los ojos y al mucho rato le dijo:

—Abre los ojos.

Y abrió los ojos, cosa que ya estaba en Otro Mundo. Entonces dio la vuelta y dio la otra vuelta:

—Oye —le dijo—, ¿ves esa casa que está ahí, esa casita de zacate que está ahí?

—Sí —le dijo.

—Ahí vive el papá de ella.

—¿Ves la otra que está acá? —le dijo.

—Sí.

—Allá vive ella, la que va allá contigo.

—¿Ah, sí?

—Sí. Entonces, nos vamos a bajar acá —le dijo.

Y está una mancha de monte. Entonces acá, de este lado de la mancha de monte, ahí se bajó el auro.

—Ahora —le dijo— escóndete de ella —le dijo— vete escondido, vete escondido —le dijo— y llégale de sorpresa, cáele de sorpresa. Y si nomás tantito te ve —le dijo— se va a esconder de ti y no la vas a encontrar, no la vas a conocer. Así es que vete a escondidas —le dijo— que no te vaya a ver porque [se va a esconder], así como te digo.

—Está bueno —le dijo.

Y se fue escondido, sí. Ya hasta que ya, cuando la tenía cerquita, cuando ella volteó pa' un lado, de sorpresa le llegó:

—¡Buenos días!

—¡Buenos días! —le dijo.

Ya lo saludó de mano.

—Bueno —le dijo—, ¿qué anda haciendo por aquí?

—Ah —le dijo—, vine con el fin de... ¿Usted es la que va allá a mi casa a barrer?

—Sí —le dijo—, yo, yo soy la que va a barrer.

—Ah, precisamente vine por eso —le dijo— a conocerla a usted.

—Pues sí, ahora sí ya me conoce quien soy. Aquí vivo yo —le dijo— y allá vive[n] mi papá y mi mamá.

Y se pusieron a platicar, se pusieron a platicar y así platicando se amanecieron, platicando. Entonces ya en la mañana, se despidió de ella:

—Ya me voy porque tengo unas cosas pendientes allá qué ver.

—Ah bueno —le dijo—, ¿y vas a volver?

—Sí, voy a volver —le dijo—: espérame.

—Está bueno, te voy a esperar.

Bueno, llegó con el auro y entonces le dijo:

—¡Vámonos! —le dijo.

—¿La conociste?

—Sí —le dijo—, la conocí.

—¿Platicaste?

—Sí.

—Bueno.

—Vámonos.

—Vámonos.

Y se volvieron a bajar otra vez a este mundo. Entonces checó las cimbras; se trajo un venado, lo destazó y todo: comieron. Y de ahí mismo se regresaron otra vez para allá. Entonces ya cuando [estuvieron en el Otro Mundo], el papá de la muchacha le dijo [a su esposa]:

—Ve allá con tu hija. ¿Quién es la persona [con la que estuvo] platicando, que se amanecieron platicando? Vele a preguntar que quién es esa persona.

Mandó a su esposa allá con la hija. Y ya le llegó la señora, y entonces la mamá le preguntó:

—Me despachó tu papá aquí con usted —le dijo.

—Sí —le dijo— ¿para qué?

—Me dijo que le preguntara que si quién era el muchacho que vino a platicar contigo, que si de dónde viene, que si de dónde vino, que si con quién vino y todo eso quiere saber tu papá.

—Ah, bueno —le dijo.

—Ah, y otra cosa —le dijo—. Me dijo que te preguntara que si va a volver o no va a volver.

—Sí —le dijo—, va a volver.

—Ah, que le avisaras en el momento que llegue, le avises; lo está invitando tu papá allá a la casa, que vaya allá a hablar con él.

—Ah, está bueno, yo le voy a decir.

—Pero, ¿va a venir?

—Sí —le dijo—, sí va a venir, al rato viene.

—Ah bueno, entonces le avisas que vaya a allá a hablar con tu papá.

—Está bueno.

Y estos acá comieron y todo, se alistaron y volvieron a agarrar camino otra vez para atrás, de regreso. Bueno, llegaron allá. Y entonces:

—¿Ya llegaste?

—Sí, ya llegué —le dijo.

—Ah, qué bueno. Este... aquí vino mi amá —le dijo.

—¿Ah, sí?

—Sí. Mandó decir mi apá que en cuanto llegaras, que te avisara que fueras para allá —le dijo—, allá con él, a hablar con él. No sé qué te irá a decir él, pero te manda [decir eso].

—Ah, está bueno. Ah, pues ahorita voy allá con él.

—Sí.

Y llegó:

—¡Buenos días!

—¡Buenos días!

Entonces saludó a todos ahí, o sea a la viejita y al viejito, los saludó.

—Usted es el que estuvo platicando con mi hija.

—Sí señor —le dijo— yo soy.

—¿Cómo se llama usted?

—Juan.

—Ajá, muy bien. Mire —le dijo—, ¿usted quiere seguir platicando con ella, con mi hija?

—Sí.

—¿Quiere seguir platicando con mi hija?

—Sí.

—Mañana —le dijo— me traes dos cachorritos —le dijo— de leones, o sea uno macho y una hembra, me traes el par.

Estaba un cerro, para acá: “¡Híjole...!”, [pensó.]

—Está bueno —le dijo.

En todo lo que le pedía el viejito no se dejaba, en todo.

—Muy bien.

Y ya llegó con el auro, pensativo, de lo que le había pedido el señor, [de] lo que le estaba pidiendo el viejito. Sabía bien el viejito que él ahí no lo iba a hallar: en dónde, en dónde iba a hallar al cachorro, un cachorrito: un leoncito y una leona, una leoncita, dónde, cuando la Madre Sierra estaba por allá y alto. Llegó pensativo:

—Oye —le dijo el auro—, ¿por qué vienes tan pensativo? ¿Qué te pasó? ¿Qué te dijo el señor?

—Espérate —le dijo—. El señor me puso una pena ahora.

—¿Sí? ¿Cómo qué?

—Me pidió dos cachorritos —le dijo— me pidió dos cachorritos, un macho y una hembra.

—¿Y por eso vienes pensativo, hombre? Eso déjame a mí, vete allá con la muchacha a platicar pa' mientras yo venga.

—Está bueno.

Y se echó a volar. El auro empezó a dar vueltas y vueltas y vueltas y vueltas y así se fue, hasta que llegó a la altura del cerro y se perdió de vista. Por allá quizás halló los cachorritos en el solecito, y como la leona no estaba, se los prestó⁵ pues los agarró; un cachorro en cada mano [garra]. Y ahí viene de vuelta otra vez el auro con los dos cachorros en las manos [garras].

—Cuando me devisas —le dijo— que cuando llegue —le dijo— merito te vienes.

—Muy bien.

Bueno, en el momento que llegó, ahí venía Juan ya.

—Aquí está lo que te pidió.

Se los entregó. Bueno, entonces, los agarró:

—Lléveselos al señor.

Se los llevó:

—Señor —le dijo— aquí traigo su pedido, usted me pidió dos cachorritos y aquí los traigo, un macho y una hembra.

—¡Ah!, qué bueno —le dijo el viejito— qué bueno. Ahora te voy a pedir otra cosa.

—Sí.

—Un arco y tres jaras. Eso me los vas a pasar a dejar mañana.

“Híjole”, se dijo [así mismo] el Juan Venadero, “pero el carrizo lo están vigilando, lo están cuidando”.

[Después llegó con el auro].

—Y ahora, ¿qué te pidieron?

—Me pidieron tres jaras y un arco. Y el carrizo lo están vigilando.

—Ah, eso déjame a mí, tú ponte a hacer el arco, termínalo luego. El carrizo déjame a mí.

Y se volvió a elevar otra vez, voló otra vez y allá anduvo en lo alto. Cuando los guardias no se fijaron, se olvidaron de estarlo vigilando, fue cuando él bajó. Y luego rápido cortó tres carrizos, los agarró con las manos y ivámonos!, otra vez pa' arriba. Salió y ya se los llevó a Juan.

—Aquí están —le dijo.

Bueno, terminó el arco, terminó las jaras, y ahí va con las tres jaras y con el arco. Se los llevó [al viejito]:

—Señor, aquí traigo su pedido, aquí está el arco, aquí están las jaras.

—Muy bien. Ahora párese allá, de frente.

Juan fue y se paró allá, y el viejito acá. Se puso en forma: se hincó de rodillas y agarró el arco y las jaras y le tiró el jarazo. Por aquí le pasó [del lado izquierdo de la cabeza], agarró el otro, el otro le pasó por acá [del lado derecho], y agarró el último: le tiró, el otro le pasó por aquí [por encima de la cabeza]. Y no le pasó nada.

5. Es decir, “los tomó prestados”.

—Ahora júntame las tres jaras y tráigamelas.

Juan juntó las tres jaras y se las llevó.

—Ahora yo voy —le dijo al viejito—. Ahora yo voy. Usted póngase aquí y yo me voy a parar a donde estaba usted parado.

—Bueno.

Fue y se paró ahí, se puso de frente el viejito y Juan agarró una jara, la puso y se hincó de rodillas, le apuntó y le tiró: con la primera jara, con el primer jarazo, se la ensartó en la pura frente, al viejito. Y fue allá con él. Y le sacó la jara para adelante, porque para atrás no se podía sacar.

—Me voy a levantar —le dijo—. Ya con esto, ya con esto tengo —le dijo— ya no te muevas, ya no me vuelvas a tirar. Ahora lo que vas a hacer —le dijo— [es que] tú te vas a quedar en este mundo.⁶

—¿Ah, sí? —le dijo.

—En cuerpo y alma tú te vas a quedar. Y tú te vas a encargar de los animales convertidos, aquellos cristianos humanos que no respetaron a sus parientes, a sus hermanas, a todos ellos, que se convirtieron en serpientes, en animales, en culebras, de eso te vas a encargar. Tanto de los animales reptiles, como, por ejemplo, víboras, culebras que crecen, que se convierten en culebras, en animales; de eso, de todo eso te vas a encargar. Tú te vas a quedar con mi hija y ustedes van a formar familia, y ya tus hijos se van a encargar de ayudarte en todo el mundo para vigilarlo, para cuidarlo de esos animales, que no les hagan daño a las personas, a los humanos, a las humanas, de todas esas cosas, tú te vas a quedar vigilando. Tú vas a ser el vigilante de todo el mundo entero.

Y allá se quedó vigilando.

Y el auro viene siendo compañero de él, siempre, hasta ahorita, sí. Por ejemplo, no le dicen “aerolito”, no es “aerolito”, se llama Juan Venadero, su verdadero nombre.

—En *la lengua*, ¿cómo le dicen? —[pregunta el entrevistador].

—Juan Venadero. Aquí, en este mundo, era Venadero.

—Y a su compañero, en *la lengua*, ¿cómo le dicen? —[pregunta el entrevistador].

—¿Al auro?

—Sí —[asiente el entrevistador].

—Le dicen *Wiiru*, *Tekuée Wiiru*. Entonces, ahora, por ejemplo, todavía hasta ahorita, Juan Venadero mata a una serpiente, una culebra convertida...

—¿Cómo le dicen en *la lengua*? —[pregunta el entrevistador].

—*Yorembaakot*. Bueno. Y ya lo saca de un dique, de un tanque, lo saca pa' fuera y ahí es donde está alimentándose: todavía, como se estuvo alimentando de venados y de todas esas cosas con él, todavía lo que mata él, ahí está alimentándose. Porque una serpiente, cuando le clavan el agujijón, que es la lanza que él tiene, se lo clava en la cabeza y hace movimiento, colea, y con la misma coleadada avienta los pescados que tiene ahí en el dique, y de eso, de todo eso se alimenta el auro junto con él. Y si es culebra natural, de *babatukku* —que le dicen a la culebra prieta—, y si es de eso no lo

6. Es decir, el otro mundo.

deja: le deja una parte de la cola para acá y de la cabeza para acá, y lo de en medio se lo lleva para alimento de él. Pero si es de cristiano no, lo deja.

Juan Venadero es el verdadero nombre y muchos le dicen “Juuanciito”.⁷ Cuando le dicen *Sujjan*, que se enoja, no le gusta el nombre, no, porque no es su nombre, no es su verdadero nombre; que se enoja. Le gusta que le digan “Juuanciito”: José Juancito, ése es su verdadero nombre.

—¿Es san Juan? —[pregunta el entrevistador].

—Sí.

—Me[ncionaba] cinco maíces, ¿de colores diferentes? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, de colores diferentes: de maíz blanco, de maíz amarillo, de maíz azul, y lo demás un maíz medio amarillo, y luego el maíz que tiene unos granos así larguitos, largos, que le dicen... ¿cómo le dicen?... *kabbaybatchi*, “maíz de caballo”, ésos se los dan de comer a los caballos, y luego, cuando lo hacen tortillas, salen amarillas, así como cáscara naranja.

—¿Y dónde los colocaron? —[pregunta el entrevistador].



Sujjan y la culebra. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

7. La vocal alargada es uno de los cuatro tipos empleados en la lengua *Yoremnokki*, la cual “posee el doble de duración que las simples” (INALI, 2017: 104). En este sentido, aquí el narrador acentúa la forma de pronunciar el nombre “Juan” al modo vernáculo.

—Una vez anduvo ese maíz aquí, que porque se había acabado el maíz blanco y había unos granos de maíz todos pintos, y luego las tortillas de maíz salían todas pintas —[ríe el narrador].

—Entonces, lo de los maíces se vino por lo de san Juancito... —[inquire el entrevistador].

—Sí, pero eso era una muestra para que de esa muestra sacaran las mujeres cómo convertir al maíz, en qué forma hacer las tortillas, pero eso viene de allá arriba.

—*Wiiru*,⁸ ¿también le dijo así? —[pregunta el entrevistador].

—El *Wiiru*, allá se quedó con él, ya no se volvió a bajar.

—¿Es el zopilote? —[inquire el entrevistador].

—No, es otro: el zopilote tiene la cabeza ceniza, y el auro la tiene como rojo. Ahí es a donde lo vas a conocer al *Wiiru*, si tiene la cabeza roja es *Wiiru* y si tiene la cabeza ceniza es zopilote.

—¿Y pa' donde andan? ¿En la sierra? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, pero de allá se vienen. Y el gobierno debería tener estrictamente prohibido de que no los maten, porque les dicen limpia-campos: éstos, si muere un animal ahí, éstos se le amontonan y en un dos por tres se lo comen.

—¿También le dicen *Sea Wiiru*? —[inquire el entrevistador].

—Le dicen *Seyewailo Wiilu*.

—¿Es *Wiilu* Flor? —[inquire el entrevistador].

—Sí.

—¿Lo mientan en los cantos de venado? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, también tiene su corrido —[son de *Paxköla*].

—¿Y cómo se llamaba la mujer? —[pregunta el entrevistador].

—Pues ella... pero ya la cosa estaba así, para que vigilara el mundo.

Juan y *Sujjan**

—¿Ha escuchado hablar de *Sujjan*? —[pregunta el entrevistador].

—De *Sujjan*, sí. Tenía la historia de *Sujjan*, fíjate.

—Es san Juan, ¿qué no? —[dice doña Bartola Padilla Leyva, esposa del mitante].

—San Juan —[asiente el mitante].

—Es san Juan, ¿qué no, ese *Sujjan*? —[dice doña Bartola Padilla Leyva].

—San Juan pues. ¿Que qué has escuchado? —[le pregunta el mitante a su esposa].

—Yo he escuchado que él defiende a las personas buenas y les cae a... Lo que él le tira a los malos porque le quiere hacer daño a otros, eso es lo que he escuchado, parece que cuando está lloviendo, [a]parece. ¿Ya lo tienes?⁹ — [contesta Bartola Padilla Leyva].

* Narración de don Estanislao Granados Moroyoqui, "don Tani" (1951-2020), y doña Bartola Padilla Leyva (c. 1955), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, julio de 2013.

8. Respecto a la diferencia entre *Wiiru* y *Wiilu*, es importante mencionar que: "El uso de esta grafía [< l >] también está ligado a expresiones afectivas (incluso despectivas o atenuantes de lo que se quiere decir) cuando se intercambia con la grafía < r >" (INALI, 2017: 99). En este sentido, *Wiilu* es una forma reverencial y *Wiiru* su forma no reverencial.

9. Es decir, si don Estanislao ya recordó la historia sagrada de san Juan.

—Ya lo estoy buscando en la mente —[dice el mitante].

—Son los que disparan a las personas —[afirma doña Bartola Padilla Leyva].

—Lo que te voy a contar está más *chilo* [mejor].

Era Juan, así como nosotros, pero le gustaba cazar venado, animales del monte. Y que tenía su chocita ahí, ahí en el monte; en el monte, en los cerros, digamos. Y era cazador, ahí traía lo que mataba, lo que cazaba, ahí lo tenía. Preparaba carne de venado, preparaba toda clase de carne que traía. Las tripas, los desechos, se lo alimentaba a un *Wiiru*... *Yö Wiilu* [Aura Mayor]. A ése le daba las tripas, con eso alimentaba al *Wiiru* que le ayudaba. En eso iba llegando el *Wiiru*, *Yö Wiilu* o *Sea Wiilu*, algo así lo mentaban. Entonces, ya que preparaba comida, la carne de venado, todo lo que es carne de venado, y se iba de cacería, se iba, y cuando llegaba ya no había comida, ya no hallaba comida. La comida que dejaba preparada ya no la hallaba, y con la que quedaba pues tenía que volver a hacer comida. Y otra vez así lo mismo:

—A la hora que venga [que llegue a la chocita], me va a volver a sacar la comida... —[se decía el cazador a sí mismo].

Y otra vez, no hallaba la comida, no hallaba la comida. Y otra vez se iba:

—¿Quién me la está quitando? O ¿quién me la está robando? ¿Quién va a andar aquí [cuando no estoy]?

Y otra vez no había comida cuando llegaba. Otro día hizo lo mismo: preparó comida, y que se fue y se escondió. Se escondió y cazó a la que le estaba quitando la comida. La cazó y la agarró:

—¡Ah, con que tú eres!

—¿Quién era? —[pregunta el entrevistador].

Era una muchacha, una muchacha bonita. Entonces, le dijo que por qué lo hacía. [Ella le contestó] que [porque] tenía hambre. [El cazador le preguntó] que de dónde venía:

—Yo vengo de arriba.

—¿Y?

—Si quiere conocer a mi apá, vamos, te llevo.

—No... —que le dijo.

—Vamos, pa' que conozca a mi apá.

Y siguió. Entonces [el cazador] llamó al *Wiiru*:

—*Táa'än yew a wikke Sea Wiilu, inow e kom weye Sea Wiilu, inow e kom weye Sea Wiilu. Sea Wiilu, inow e kom weytek, Atchay Öla* [Vamos a ir a sacarlo, Zopilote Espíritu. Baja a mí, Zopilote Espíritu; baja a mí, Zopilote Espíritu. Zopilote Espíritu, ascendistes por mí, Padre Viejito].

Entonces ya el *Wiiru* llegó, él se lo llevó y lo subió al Cielo, allá, antes de llegar al Cielo, por allá, al Reino, donde está mi Tatita Dios, que tenía una puerta así, así rechinaba, así como está el viento, fuerte, era de carrizo, está otro y otro. Que tenía que pasar esas pruebas; si era tan [hombre], si pasaba esas pruebas se iba a devolver y si no pues allá se iba a quedar. Y pasó junto a la muchacha. Y que al último estaba el señor, ese pariente, el *Sujjan*, ahí ya estaba esperando.

Entonces que le dijo:

—Esta muchachita me estaba robando carne de venado con la que yo me mantengo.

—¡Son mentiras! —[exclama la muchachita].

—No, sí me la estaba robando, la cacé y la agarré, se la traigo acá para que la reconociera.

Entonces que le dijo el *Sujjan*:

—Pues vas a hacer muy hombre. *Emo é oule ka tawak* [Te quedas creyéndote valiente], si me matas, y si te mato, pues yo voy a seguir igual.

Y él también llevaba flechas y el otro también llevaba. Le tiró *Sujjan* y no le dio, no le pegó *Sujjan* a él, al cazador. Y él le “jaló”¹⁰ y *ipum!* Le atinó el cazador. Y el *Sujjan* no le pegó a él, y el cazador sí le pegó. Entonces que le dijo:

—Me chingaste, cazador, ahora yo voy a morir, y tú te vas a quedar con mi hija en mi lugar.

Y ya se quedó, y ya le dijo antes de morir:

—Tú vas a agarrar mis armas, tú vas a hacer esto: ves un animal que quiere hacer daño, tú lo vas a matar, tú lo vas a matar, tú vas a quedar en mi lugar.

Pero el otro —no sé cómo se llamaba el cazador. A lo mejor también era Juan. Por ese lado quedó arriba el Juan, se llamaba Juan, era un cazador nada más— siguió a la muchacha, y allá la llevó y allá mató al mayor y allá se quedó [en el Cielo].

Ese *Sujjan* y los coheteros, y alguna gente que quieren ser *chaka* [jefe], hacen pacto con él, con el deste, con el *Sujjan*, le ponen plazo. Llegan a un... ¿cómo te puedo decir? Hay un contrato por tantos días y ya se viene [la fecha de vencimiento del] contrato y te mata.

Ahí estaba uno en Burabampo, el pobrecito, en paz descansa. Todo se quemó, todo se quemó; pero ese *Sujjan* es tremendo. No había antes coheteros, era el único que había, era el único, pero ése era chingón, chingonazo, hacía unos cuetones. Mi apá estaba casado ahí, en Burabampo, y nosotros llegábamos ahí. Era un poquito más tarde [que a estas horas], tronó *machín* [fuerte] la cohetería, todo, todo se quemó, cohetería grande, y de día, como las cinco. Y tembló toda la tierra.

Y el amigo bajó, el *Sujjan*, por aquí lo vieron, derecho de la casa, ahí pegó, y se bajó el viejito y le hacía señas al señor, le hacía señas, y el señor no le hacía caso: “Ven, ven”, que no le hizo caso, “Ven, ven”, que no le hizo caso. Y a las tres llamadas, *ipum!* Tronó todo, todo lo que se entiende: cuetes, *kámaros*,¹¹ todo, todo se quedó en nada, hasta la casita, todo: cuetes, por allá. Y un ramadero que se oía: todas las herramientas que usaba él. Se acabó. Ya después el amigo ahí estaba... Cuando se apaciguó el humo, que iba gateando nomás —estaba en la cuetería— así iba en el suelo, arrastrándose. Y que todavía habló, todavía habló:

—Ni modo, me llegó el fin, me llegó el contrato.

Y se jue, ahí se va arrastrando. Estaba una casita, allá se tiró, que andaban [unos compadres]:

—No te agüites [entristezcas] compadre, usted se va a alivianar.

—No, aquí ya fue todo.

10. Tensó la flecha en el arco para disparar.

11. Cohete de trueno de gran potencia.



Fiestera con "portal" de cohetes. **Ilustración** © Tania Larizza Guzmán, 2019.

Agarraron la troca, en la troca lo subieron y arrancaron con él, y llegó allá [a la clínica]. Que todo esto no tenía... no que no... todo, todo... [estaba quemado]. Todavía después dijeron que había hecho un contrato ahí, donde estaba el viejito, con el Juan, el *Sujjan*, como nunca se quemaba. Pero como te digo, como dijo el *Paxköla* del cerro: “en las faldas del cerro ahí estoy, ahí tengo contrato y ahí voy a estar, ahí voy a estar hasta que llegue el Dios”.

También tiene esa historia el san Juancito, bueno, *Sujjan*, ¿no? Juan pues: el bueno y el malo. Ése viene a matar a los malos. ¿Quiere salir un animal a hacer daño? Ése viene y... ése, el bueno, es de *Chuyito* [Jesucristo].

Y hay gentes también que —con respeto lo digo—, que no respetan a su hija, que no respetan a los parientes, que no respetan... y también los cae.

Sujjan y el cuetero*

Primero salió la estrella en el espacio... y dio vuelta. Pero la causa del pecado fue el meramente cuetero porque estaba haciendo vida con dos hijas y con la esposa. Bueno... Entonces, como dicen —perdón la palabra—, estaban condenados en vida el padre con sus hijas y con la esposa.

Vino la estrella que, como ya decimos, viene y baja y enciende pues el... Era casita de, pues de ramada, de carrizo. Enciende, se incendió y se incineraron ahí. Muy bien. Por lo mismo que... el pecado pues. No cumplir la ley, los mandamientos de la ley de Dios. Por eso es el temor, y es un temor que nos dan a nosotros, nos inculcan los padres, las madres a sus hijos, para que no se cometan errores de cierta naturaleza. Esa es la creencia que tenemos [narra Cayetano Ontiveros].

—*Into te am tetewairia jabemsa wawairiam* [Y les decimos quiénes son sus parientes, dice la esposa de Juan Buitimea].

—Y como le digo, yo lo presencié, pues. Dejé la comida, el plato, y arranqué pa' allá. Y, con el perdón de ustedes, ahí todos los cohetes, cohetones, todo lo que tenían... —[narra don Tani].

—Se encendieron, pues, explotaron —[dice Cayetano Ontiveros].

—Y el señor, con todo respeto, ahí salió. *Nabea na bitcha kompa* [Yo lo vi, compa], *ma yeu a wakateu* [gateando salió del fuego] y se bajó un señor chapito. *Taewaipo yeu weibare* [Saldrá de día]. Lo llamó tres veces —[narra Estanislao Granados].

—¿Se bajó un señor chapito? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Pues la estrella se convierte en un ser humano muy pequeño, muy enanito, robusto —[dice Cayetano Ontiveros].

—Traía algo, pues.

—Un Juanito, pues —[dice la esposa de Juan Buitimea].

—Lo llamó tres veces —[agrega Estanislao Granados].

—Se llama Juanito. *Jólan* —[dice Cayetano Ontiveros].

* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, “don Poli”, de don Estanislao Granados Moroyoqui, “don Tani”, de Juan Buitimea (c. 1945) y Vicenta Parra (c. 1951), entrevista de Diego Ballesteros y Emmanuel Ramos, transcripción de Diego Ballesteros, Bayáorit, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

—¿Y qué es lo que traía? —[pregunta uno de los entrevistadores].
 —¡Es la espada! —[interviene esposa de Juan Buitimea].
 —La espada... de los Santos Cielos —[complementa Cayetano Ontiveros].
 —Se desapareció el señor —[dice Estanislao Granados].
 —Si le hubiera hecho caso, no hubiera sucedido. Ya le había explicado cómo... —[interviene Juan Buitimea].
 —Y estaban como cuatro cueteros ahí, y ni uno se quemó, él nomás —[agrega Estanislao Granados].
 —Pues era el condenado, perdón —[dice Cayetano Ontiveros].
 —¡Es malo! ¡Es malo! —[dice la esposa de Juan Buitimea].
 —Pero pobrecito. Yo lo miré. Todo esto se le quemó. Y aquí estaba igual. Y muchos decían, decían entre ellos mismos, los oyentes y los que se arrimaron ahí, pues los, los curiosos. Y ese señor lo llamaba, porque había hecho un pacto con él, pa' aprender más, hacer... más lujo, más, más castillo, las coheterías, los cohetes-luces —[concluye Estanislao Granados].

El ave que se roba a los niños*

Pues decían que había una señora que tenía dos hijos pero le gustaba mucho salir a los bailes, así pues, a las fiestas. Como dicen acá, "andar de loca". Entonces, le exigía mucho a su mamá pues, de que quería que la trataran como rica pues. A su mamá la tenía como su sirvienta. Entonces, una noche... que ella quería ir a un baile. Ella se alistó para ir al baile y todo, se fue. Y cuando se fue, le dijo:

—Mamá, cuando vuelva, quiero todo limpio, quiero todo bien hecho y quiero una comida especial porque voy a llegar muy cansada y con mucha hambre.

Y sí, pues la mujer se fue y anduvo en el baile, y así. Bailó con muchos muchachos y ya, pues acabó el baile. A la hora de regresar a su casa, pues ya entró a su casa, miró a su mamá y ya. Y se sentó a la mesa y le dijo:

—Quiero que me sirvas —le dijo.

Y ya, le sirvió la comida, y ya. Ella se la comió muy a gusto y... se comió, pues, toda la comida que tenía el plato, y ya. Cuando terminó de comer, dejó el plato en la mesa, entonces ya después fue y buscó a sus hijos y no los encontró. Los buscó en el cuarto, los buscó en la sala, los buscó en el patio y no estaban. No los encontró. Va y busca a su mamá. Va al cuarto donde dormía su mamá y la encuentra, pues, la encuentra colgada. Y se asombra, pues, y ve una nota que dice ahí, que le dice... No, miento: no la encuentra colgada todavía. Le pregunta:

—Mamá, ¿y mis hijos? —le pregunta. Y, entonces:

—¿Tus hijos? —le dice [su mamá]—. Me dijiste que querías una comida especial, no me dejaste para hacerla, pues te los acabas de comer.

* Narración de Mario Eduardo Valenzuela Yocupicio (1993), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Hermosillo, Sonora, abril de 2017.

Y se colgó la señora. Se cuelga, se cuelga la señora. Entonces, al momento de ella [la hija] saber que, pues, se acaba de comer a sus hijos, se pone mal. Entonces, de un de repente, pues dicen que cae al suelo, entonces le empiezan a salir como alas, pezuñas en los pies, en las manos, su cara se empieza como a deformar, sus ropas se empiezan a... por el tipo de cuerpo que empezó a agarrar, que se le empezó a trozar su ropa. Empieza a agarrarse como un plumaje. Entonces allá entre la gente del pueblo, dicen que anda en los cielos, que sí, pues, que anda volando así, buscando a sus hijos. Entonces, a los niños que dejan afuera en los catres, dicen que ella baja y les da, pues, de pecho y los niños se enferman o se mueren. Bueno, hay creencias de que, cuando en la noche, en las tardes, ya que está oscuro, los niños que no están bautizados o los niños chiquititos, no se deben de levantar hacia arriba, ¿por qué? Porque esa cosa los huele, percibe a los niños. Entonces ahí se empieza a rondar hasta que, dicen, que los busca y los encuentra, pues, para darles de mamar, para darles, pues, pecho.

Sujjan y la culebra*

Sujjan es el que mata a las culebras grandes, la culebra humana: el *yorembaakot*, son culebras enormes, ya viejos. Y la Estrella Grande es ésa, pues, ese verde que se ve [en el Cielo].

Mi amá platica ahí, que una vez venía de Quechhueca. Antes no había camiones, se caminaba a pie. Dicen que llegaron a una parte, a una laguna:

—Aquí está bueno, aquí dormemos —que dijeron.

Y encontraron a un viejito, chapito así, un viejito chapito, así, barbón.

—Espérense —que les dijo—. Váyanse pa' fuera. Voy a matar un gusanito —que dijo—. Voy a matar un gusano —dijo el ése, el viejito chapito, barbón...

Dicen que traía una flecha y un arco, un arcón, como por aquí de alto [grande], y aquí traía las dos [flechas]. Y que cuando se fueron ahí, para atrás de los chamizos,¹² que un tronidazo, no más le pegó allá: ipum! Ya dice que en cuanto tronó, ya lo estaba destazando, lo [estaba] carneando. Dice que ya tenía seis canastas grandotas, grandotas, pegado allá. Dicen que ya estaba cargado pero era grandote. Ése se las come, las culebras, ese *Sujjan*. Vive, vive. Dicen que lo vieron clarito, cuando se elevó, iba delante de la bola verde, que iba sentado él, ahí llevaba todas las canastas atrás de él. Parece como trinillo [trineo], ¿cómo se llama? Como Santa Claus pues. Se fue [el mitante señala el cielo], pa' arriba. Sí, lo vieron que iba sentado el viejito:

—Y tengo más gente —que les dijo.

Él no es solo, son muchos. Y así se asustaron, ni ganas de dormir ahí. Dicen que se fueron. Eso fue por el monte, por allá en una laguna. Pero:

—No los vaya a comer ese animal, no se acerquen ahí —que les dijo.

Fíjate. Ese animal puede comer gente. Por eso les dijo que se salieran de ese lugar y que él lo iba a matar. Se lo chingó. Y ya, rápido dicen que lo carneó.

* Narración de don Rogelio Seboa Cota (c. 1950), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

12. Arbustos.

Sujjan*

—¿Y *Sujjan*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—*Sujjan, iuh!, énto genteta suwwa* [*Sujjan, iuh!*, y mata gente]; los pecadores [los] mata ese *Sujjan*. Le dicen “Juancito”. En un año acá, en Mochicahui [Sinaloa], mató a uno, pero tembló la tierra, haz de cuenta que fue por aquí, tronó recio, tembló la tierra [mató] a un pecador, quedó con su mamá, con su papá, no sabemos, eso es malo; dicen que se convierte con su mamá, o con su hermana, con su sobrina, ya no es gente, ya es animal.

—¿Qué animal es? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—*Baakot*, le dicen *yorembaakot*. Por aquí en La Primavera sacaron uno, se la llevaron los gringos, dicen, pero grandote. La cuchara [del tractor] lo sacó, estaban escarbando el río y entonces lo sacaron. Pero ahí mismo vivían en Juliantabampo, ahí vivía esa mujer, a ver si no me oyen por allá.

San Jerónimo y la culebra**

San Jerónimo es el que les manda rayos a las culebras, a los animales malos, cuando están posesionados por ai'. Ayer estaba dormido en el campo, de día, y estaba soñando que estaban unos chamacos viendo una culebra a la orilla del río, y que salió la culebra, y que se tragó un chamaco. Quesque yo iba corriendo y que quise agarrar una rama pa' subir pa' arriba, que era en el río, y que me estaban devolviendo, que eran vivientes las raíces esas. Que me estaba agarrando de aquí y que me estaba jalando pa' abajo, donde venía la culebra: “¡Señor Jesucristo, ayúdame! ¡Señor san Juan, que no me haga daño!”, cuando desperté [ríe el narrador], desperté de día.

La unión de las dos lunas***

Porque yo creo que duró mucho tiempo aquí, nuestra Madre Tierra, sin gente. Millones de años duró, que era pura agua, pura agua, pura agua. Porque vi en un librito que tenía —pero [lo] perdí— que, en aquellos tiempos, antes de que hubiera vida aquí en la Tierra, estaba la Luna, y entonces estaba el Sol. Entonces, dicen, que la Luna se incrustó en la Luna Mayor, pero antes que viviera mucha gente aquí.

—¿Se incrustó en la Luna Mayor? ¿Había dos lunas? —[pregunta el entrevistador].

Había dos lunas... O sea que, pues, no sé qué significativo traería eso; que se le metió, se le incrustó. Dice que tenía cuatrocientos mil millones con cuatrocientos años antes que hubiera vida aquí en la Tierra... pasó eso. Y así se vio, dice. Son los millones de años, cuatrocientos mil cuatrocientos años, de millones de años. Ahora, [en] el dos once [2011], se volvió a mirar. ¿Cuántos años tendría desde ese año hasta ahora el dos once, que se volvió a meter la Luna a la Luna Mayor? Yo creo que

* Narración de doña Basilia Gómez (1924-2021), entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Buiyarumo, Huatabampo, Sonora, enero de 2013.

** Narración de don Justo Quiñones López (1950), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Los Bahuises, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

*** Narración de don David Valenzuela Alamea, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, La Loma del Refugio, Navojoa, Sonora, abril de 2015.

nadie lo vio de ustedes, ¿no? Yo sí lo vi, de cuando estaba por aquí la Luna, ya iba a la mitad. Era rojizo la que estaba, y la que estaba abajo era blanca, es natural. Por eso dijeron que la misma hermana de la Luna otra vez se incrustó, pero desde aquellos años. Me pongo a pensar, en esos años que dice, ¿quién lo vería primeramente para saber que en ese año que no había gente aquí en la Tierra se incrustó la Luna?

—¿Y qué pasa cuando se incrusta la Luna? —[pregunta el entrevistador].

—Pues indica muchas cosas, significa muchas cosas. ¿Qué hubo? Yo les dije “va a haber guerra, va a correr sangre”. Pues sí, por allá en otras naciones se agarraron los mismos, la misma nación. Corrió mucha sangre, mató mucha gente, tanto la destrucción de Dios, como Él ya lo tiene dicho, destruyó cuántas naciones. La primera la destruyó con pura agua, se levantaron las mares, temblores, guerras, de todo eso. Eso significa lo rojizo. Ya le platicué a muchos y sí, me dicen. Muchos no lo vieron, me dicen.

El *maixto* y el *yorembaakot**

—Y, por ejemplo, las personas que cometieron pecado, ¿en qué animal se convierten? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—El *yoremwóhi* [hombre coyote], que es... Dicen que es verdad. Nunca dicen *yooriwóhi*,¹³ todo el tiempo dicen que nomás los indios.

Dicen que también se convierten en serpiente, dicen que esa culebra, la culebra que ya ésa... cuando ya está [formada], es todo lo que le sale a una culebra completa, completa, ya cuando está, dicen que son quince cabezas, siete cabezas, por los lados, y la meramente cabeza está en medio, dicen, la cabeza de la persona que se hace así, dicen.

Mi papá así nos platicaba esa historia. Porque dice que su abuelito... ¿de cuándo será mi papá? Ya ahorita tuviera más de cien años y el abuelito de él le platicaba [esa historia], dice. El abuelito de él le platicaba, dice que así pasó. Que un señor de Etchojoa era *maixto*, así pues, rezador también. Entonces un hombre cayó al mar, por allá, cuando andaba pescando, se lo iban a comer los animales, esos que hay en el mar: tiburones, y toda clase de animales grandes. Hay de eso, ¿no?

Y entonces ese hombre ahí andaba, que agarró una tabla de donde se cayó de la canoa —les decían antes a las pangas, ahora ya son “pangas”, ya no les dicen “canoas”—. Y dicen que el hombre ese, él pues [se dijo]:

—Pues mientras me comen los animales, pues aquí voy a andar encima de la [tabla de la panga] —que dijo.

Pero antes la gente era muy valiente, ¿no dicen? No como ahora; los de ahora no, no aguantamos nada. Y en eso, dicen que le llegó un animal grande, grande, así como te digo, con muchas ca-

* Narración de doña Alejandrina Jocobi Castro (c. 1945), entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, La Primavera, Huatabampo, Sonora, enero de 2013.

13. A diferencia del “hombre coyote”, el cual se alude comenzando con el término *yoreme* (hombre o persona), el contraste con *yooriwóhi* enfatiza esta acepción, pero referida especialmente para el “mestizo” regional o “extranjero” (*yoori*).

bezas, pero la cabeza del centro, dicen que ésa tenía cara de gente. Y dice que ese animal le habló, pues se asustó mucho el hombre:

—No, no me tengas miedo, yo soy gente como tú, pero yo me convertí así en esto porque... Ya al rato te voy a platicar allá en mi casa —que le dijo—. Súbete aquí, agárrate bien de los cuernos —que le dijo.

Pues con todo y tabla que se subió aquel hombre:

—Agárrate bien de los cuernos —que le dijo.

Y un pedacito nomás caminó, dicen. Y todos esos animales, que tiburones, cosas... que nomás les pegó con la cola y aquellas olas grandotas, que lejos los aventó con la cola aquel animal grande, pues dicen que son bien grandes. Y ya, dicen que se fue, y que le dijo:

—Cierra los ojos un rato —que le dijeron al hombre, el ése, el animal pues, la culebra. Y que dice:

—¡Ay!, ¿pa' dónde me llevará? —que dijo él.

Y que sí cerró los ojos.

—Ahora sí, ¡ábrelas! —que le dijo.

Y ya estaba abajo, en el plan, por allá, sabe dónde, ésa era su casa. Y ahí había muchos cascarones de animales, de esos de culebra, pues; estaban colgados, estaban como unas paredes —que el viejito así les platicaba—. Y entonces había mujeres, también; tenían su casa, yo creo como nosotros tenemos así las casas, que dicen que así. Pero que había mucha comida, pero puro pescado, así. Y entonces que le dijo al hombre ése:

—¡Vas a comer! —que le dijo.

—No, no tengo hambre.

—No, no tengas miedo —que le dijo— no te vas a hacer nada, come —que le dijo.

Y había chamacos, como que había así chamacos, también: “No sé, qué serían”, [se decía] el hombre también, “Serían de esos, no sé”, que dijo el hombre.

Que él sentía miedo. Pues ya, que dice el hombre que le sirvieron unas cazuelas, pero grandotas, de pescado, aquellas mujeres, pero muy sabe cómo las mujeres, que cargaban escamas, así, pues eran animales, pero haciendo comida:

—Yo creo que por allá hacen y comen —que dijo el hombre.

Pues ya, que dice que ya se estuvo mucho ahí y que le dijo:

—Voy a hacer una carta —que dijo el animal ése.

Y agarró una pluma. ¿No así en tinta metían antes así?, ¿no sale así?, yo veo así antes en las películas. Y así, así la metía en una tinta, dicen, en una mesa se sentó y empezó a escribir. Esa carta se la mandó a un *maixto* que vivía aquí, en Etchojoa, me dijo... nos platicaba mi papá. ¿Cómo se llamaba el *maixto*? No me acuerdo, ahorita se me olvida. Y dicen que le mandó esa carta y que en la carta le puso que tal día lo iba a esperar, que dónde iba a ser su... a donde él iba a llegar, ahí lo iban a recibir, él, pues también yo creo que también se iba a convertir así, como ellos, yo creo, como pues le mandaron esa carta. Y que ya le dijo:

—Ahora sí, vámonos —que le dijo.

Pero cuando llegó allá, que se quitó ese cuero que traía encima, y que lo colgó. Ya cuando se iba a ir [de nuevo], que le dijo:

—Ahora sí vámonos —que le dijo.

Y se puso esa cosa, el cuero ése de culebra. Y que le dijo:

—Ahora sí, cierra los ojos —que le dijo al hombre—, agarra tu tabla —en la que él iba pues.

Y que cuando menos pensó el hombre, que ya estaba en el agua otra vez.

—Agárrate bien de los cuernos, allá te voy a llevar —que le dijo—. Nada, no te vas a hacer [a pasar] nada —que le dijo.

Y ya le dijo dónde era.

—Por aquí nomás te vas a ir, allá se ven esas casas —que le dijo—. Ahí vas a llegar, de ahí ya vas a llegar luego, pero vete derechito a Etchojoa, pero llévate esta carta, llévasela a mi compadre —que le dijo.

Pues ya el hombre que se fue derecho a Etchojoa y le llevó la carta el hombre. Y que ese *maixto*, cómo se estaba riendo:

—No te creo que te haigas ido.

Pues ya que le contó el hombre lo que le había pasado y todo:

—Pues yo sí fui, allá estuve —que le dijo.

—¿Y cómo?

Y que ya le contó. Pero que no le creía. Pero que es verdad eso, dicen, son cosas que pasaron antes, hace mucho, ¿cuantos años antes?, sabrá Dios. Dicen que así le pasó. Y ya ve, y por eso, que él, cómo aconsejó al hombre que se llevó para allá, a ese de aquí, ese animal, que le dijo:

—Nunca andes haciendo lo que yo hice —que le dijo.

—¿Y qué hiciste? —que le dijo.

—Pues yo me metí con mi hermana, por eso yo así me convertí en lo que soy ahora. Yo ahora el día... no sé hasta cuándo iré a estar así, hasta que otra vez me vuelvan a matar, entonces me voy a ir, hasta que pague todo.

Que así que le dijo la culebra al hombre.

—Había mencionado que la vuelvan a matar —[señala uno de los entrevistadores].

—Dicen, una estrella que corre, el *Sujjan* le dicen. En *la lengua* nosotros le decimos *Sujjan*, así decía mi apá. Es una estrella grande que corre y cuando cae por allá, a mí me ha tocado oír que true-na bien recio, a la mejor cuando les cae, no sé. ¿*Jáchisuma teteuwa Yorinokkpo?* [¿Cómo lo dicen en castilla (español)?] —[pregunta doña Alejandrina Jocobi a Luciano Espinoza].

—Cupido —[contesta Luciano].

—¡Cupido! El Cupido. Dicen que carga unas flechas, dicen que matan a esos animales.

—Otros le dicen san Miguelito —[interviene Luciano].

—Dicen que estaba en un cerro y ese animal... pues te imaginas, son tan fuertes, yo creo, ese animal yo creo que hizo nido, hizo cueva, y dicen que es un cerro, y dicen que pasó el cerro y lo par-

tió, ahí quedó el animal, ahí lo mataron. Que la Losha [Rosa] hizo fiesta¹⁴ y los invitaron a una parte donde estaba unas costillotas del animal, que se metieron adentro.

—¿Y la *kuruées*? —[pregunta un entrevistador].

—Cualquier animal, cualquier culebra, ¿no dicen que hacen mucho viento? Dicen. Porque mis chamacos han visto, así pues, ahí por el río hay muchas culebras, pero de esas negras, *babatukku*, les dicen, a esas culebras negras. Dicen los plebes [niños] que —[porque] siempre se van para allá, a cortar leña— una vez así vi[eron], que unos conejitos estaban sentados, pero así caminando como que iba así, el conejito sentado se hacía para atrás pero no podía: “¡Ay!, ¿qué será?”, que [decían]. Y se empezaron a mover las ramas: “¡Ay!”, [se asustaron] cuando [de pronto] va[n] viendo uno de esos, un *babatukku* [que] estaba con el hocico abierto para cachar al animal. Por eso digo yo que como tienen viento, puro aire. Ahora se imagina uno de esos animales grandes, ¿qué tanto viento no hará? Es muy feo. Y luego mucho aire, mucha agua, pura lluvia.

¿Pues no dicen que también en Navojoa hay ahí?, que tienen muchos años ahí. Dicen que ahí están, y dicen que están a un lado de una iglesia, esos dos animales: es la mamá y el hijo, son de esos *yorembaakot*. Dicen que cobraban porque los miraran por un aparato. Todavía, dicen, pero ahorita cómo estarán, yo no los hubiera visto. Dicen que un hombre les da comida, ellos mismos hacen agua, pues son animales.

Eran de ahí de Bacobampo, que eran de apellido Salido y Zaragoza. Tienen muchos años ahí esos, ¿cómo estarán? Dicen que los gringos quisieron matarlos, echarles veneno, pero no quiso la gente de Navojoa, el presidente, porque al envenenarlos van a empezar a mover y, ¿qué no van a hacer ahí? Se van a hundir, van a tumbar todas las casas, yo creo. ¿Qué tanto no estarán de largo?

—¿Esos amenazan a la gente? ¿Por qué les tienen miedo? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—¡Ay! Pues, ¿no dicen que hasta a una gente se pueden comer? Como ellos ya son el diablo, ¡Ave María Purísima! Esos ya no son cristianos como uno, al convertirse en serpientes, en culebras, ellos ya no son cristianos, el mismo pecado los hace así.

Sujjan y el yorembaakot*

Santiago es el de los Santiaguillo, el de los caballos. *Sujjan* es el san Juan, es el que mata las culebras, es san Juan, dicen, es el que mata a las culebras; culebras grandes o que tienen pecado. Es una bola [de fuego la] que les tira. Le dicen “Cupido” porque trae su arco y flecha: es *Sujjan*, está hecho de... Acuario, que Capricornio... es el *Sujjan*, el Cupido.

—¿Cómo les dicen en *la lengua* a esas culebras? —[pregunta el entrevistador].

—Esas culebras son esos que se relacionan entre hermanos, se vuelven culebras, se juntan los cuerpos, se hacen dos cabezas y un solo cuerpo: los *sujjam* son los únicos que pueden matar a esas culebras.

* Narración de Leobardo Huicosamea Campas (1960), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Bocana, Etchojoa, Sonora, junio de 2013.

14. Se refiere a que Rosa, la hermana de la mitante, fue *Paxkome* o “fiestera”.

Sujjan y el Teémusse*

Es víbora gigantesca, el *Teémusse*,¹⁵ es el animal más sanguinario y temible de los animales de la tierra. Trae una cruz en la frente porque frunce el entrecejo, porque siempre está enojado; anda por debajo de la tierra, no necesita cazar [por]que llama a las presas con viento, o sea, aspira y atrae vacas, caballos. *Baawesiikum* es un remolino, saca peces del mar y los deja regados. *Sujjan* se asoma desde el cielo y lo flecha; es una luz y como que explota, abre camino. *Teémusse*... Es monstruo, es subterráneo, ése ya no necesita salir para comer, sólo jala las presas...

—¿Es del remolino? —[pregunta el entrevistador].

—Cuando ya está en el mar.

—Entonces, ¿cómo las llama? —[pregunta el entrevistador].

—Con viento, ellos saben cómo. En el monte, si hay algo ahí, en las veces que fuera [a] asomarse, pero normalmente es en el día o en la noche, nomás le hace así, “Ssss”, y ya está, sea lo que sea, no le importa qué tipo de animal, ellos lo que quieren es comer. Ése ya no va a andar correteando a nadie pues ya nomás abre la boca y succiona. Crece demasiado, ese animal.

Aquí en el AQUIROPO hay uno como de siete cabezas, acá por Once Brazas, hay veces en que lo mira uno y parece un barco que viene de lejos, como que se le miran los ojos, así está, parece que vienes encontrando un barco, pero no, es ese animal. Aquí vive uno cerca, en el AQUIROPO, aquí enfrente, vive por ahí por Once Brasas, pero muy a las quinientas [rara vez] se deja ver: haz de cuenta que viene un barco de frente con todas las luces así. Muchas veces ha varado barcos ahí, barcos grandes, los que vienen, ¿no? Entonces no es barco, lo vas encontrando y también él va con ellos, total que los otros se van, encallan, así les hace, pero es un animal tremendo. De noche, que no se ve en todos los días. Y ese animal ya está muy crecido.

Aquí, ¿sí te platicué de la María Rico, la que se juntó con su hijo? A ésa la llevaron ahí, en el AQUIROPO, pero ya hecho animal, a la mejor puede ser ella o no, no sé, pero el caso que dicen que llegando al mar lloró mucho. Y que la soltaron al mar y que se fue, y se regresó y empezó a llorar mucho, pero ya en forma de animal, y hablaba, y le dijeron que no, que se fuera, que ella ya era culebra, ya tenía escamas en todo el cuerpo.

—¿Y qué voy a comer? —que decía en nuestro lenguaje.

—No pues *kutchu*, pescado, aunque sea así —[le respondieron].

Y sí, en la segunda vuelta que se fue, ya se fue, ya no volvió.

Se convierte [en animal] por el pecado, me imagino. Esa fue una forma de hacerse de billete para que no pasara a otra casa. Quién sabe qué pasaría ahí. Ha de ser muy feo, ¿no? Madre e hijo, ¿te imaginas?

—¿Y *Sujjan*? —[pregunta el entrevistador].

—El Santiaguillo o *Sujjan*, es el Cupido, el que mata al monstruo de la tierra; es protector de

* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, junio de 2012.

15. Palabra no hallada en ninguno de los diccionarios mayo-español consultados, por lo que así fue transliterada por Francisco Nicolás Matuz a partir del archivo de audio original.

la tierra, lo mata desde el cielo con una flecha. Es una bola grande, algo azul. Cuando ve un monstruo no dice nada, se queda con los brazos cruzados. Hay veces que truena, es un estruendo que se oye de aquí hasta el mar. Esos por lo regular vienen del oriente, o vienen de este lado de acá. Es una mega bola así y de repente oyes que truena, es porque está flechando al animal, y muchas veces no lo mata, nomás lo deja así en el suelo.

El año pasado no sé si supiste que cayó uno aquí para el lado de Navolato, Culiacán, ahí en la sierra, y dejó un boquete en un cerro. Vinieron antropólogos a estudiar qué era.

Existen los monstruos del mar, pero salen nomás de noche. Y hacen sus caminos por debajo de la tierra, cuando se trata de ir al mar. Se va [y se escucha] “sssss”, [pues] va haciendo esto, nomás va abriendo grieta.¹⁶ Dicen que abrió una por ahí, por Sirebampo. En el camino al mar se tragó una vaca, dicen. Y el amigo quiso ir por un tractor para sacarla, cuando cayó la vaca a la grieta, y cuando llegó con el tractor ya no estaba la vaca.

El yorembaakot*

—Mira, aquí en El Carrizal tuvimos una [yorembaakot]. Yo no fui a verla, sino que me platicaron de ahí de El Carrizal, que todo esto [de las piernas para abajo]...

—Era de pescado —[agrega Macario Valenzuela García].

—Las piernas se pegaron, las del hombre —[concluye Mateo Mendoza Moroyoqui].

—Yo también supe —[dice Julia Barrea Valenzuela].

—Ahí me platicaron que nomás unas pocas de nubes había y empezó a llover ahí —[dice Mateo Mendoza Moroyoqui].

—En una parte —[agrega Macario Valenzuela García].

—Sí, en una parte nomás ahí, y le cayó y lo mató —[dice Mateo Mendoza Moroyoqui].

—¡Ah! ¿Sí lo mató, mi'jito? —[pregunta Julia Barrera Valenzuela].

—Sí lo mató —[afirma Macario Valenzuela García].

—Ah, porque yo supe que toda la gente los miraba a esas personas, estaban pegados —[dice Julia Barrera Valenzuela].

—No, sí los mato, porque el Diosito sabe hacer las cosas, para que no hiciera muy fuerte el viento. Es que no hay respeto. Pero el Diosito nos lo mandó para que nos cuidara aquí. Todo eso es cierto. En el sur no se respetan, están sufriendo de agua, de temblores, caen trombas, de todo. Allá no se respetan. Eso está mal. Aquí, nosotros, así crecimos: “Es tu pariente” —[dice Mateo Mendoza Moroyoqui].

—Pero muchos no les dicen, muchos se casan entre hermanos. Aquí están unos, los Ibarra —[dice Macario García Valenzuela].

—En Mochipaco tenemos uno también —[dice Mateo Mendoza Moroyoqui].

* Narración de don Mateo Mendoza Moroyoqui (1952), don Macario Valenzuela (1953) y Julia Barrera Valenzuela (1973), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Etchojoa, Etchojoa, Sonora, junio de 2014.

16. Poco antes, el narrador había dejado en claro que la entidad abre camino con su cabeza pues lleva un casco de metal o un serrucho.

—Ya le salen cuernos; ahí va sufriendo y ahí lo mata el *Sujjan*, y el Diosito te vuelve a convertir en otro animal.

—En cualquier animal.

—Por ejemplo, el signo que nos va a llegar, el Dios va a venir a juzgar a todos, a vivos y muertos. Está pesado. Si un fariseo¹⁷ hace eso, nosotros los castigamos.¹⁸

—Una vez vi a un fariseo que estaba platicando con una muchacha y le pusieron una tunda —[agrega Julia Barrera Valenzuela].

Demasiado culebra*

—¿Ha escuchado hablar de *Sujjan*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Ah, el que cae encima de la esta, quien sabe qué. Pues así le dicen "*Sujjan*". Pero sí, se oye bien recio cuando cae, no: recio. Dice un amigo, un viejito, que platicó con una culebra, dicen, pero era hombre y se hizo culebra. Y que le dijo... y que tenía... mañaneó mucho, tenía unos...¹⁹ mañanearon para allá para el monte y se fue para allá, y esa culebra salió en un pozo que estaba ahí grande, grande estaba, estaba como de este pelo, todavía con la cabeza así, como... No me acuerdo cómo, pero que sí ya estaba formada la culebra, que le llegó ahí al señor, dicen que le llegó, me platicó el señor. Que le dijo:

—Oye, ¿qué no eres tú fulano, el que le dicen que estabas parado en un pozo? —que le dijo.

—Sí, sí soy, pero ya ves así, ya me van a matar —que le dijo la culebra. Está bueno que te vayas luego luego para tu casa porque se me van a dejar caer esos *Sujjan*.

Al rato que llegó a su casa, ¡pum! Le cayó a la culebra. Pero cuando todavía apenas se está haciendo culebra, dicen que cerquita se muere el *Sujjan* y no le cae porque ya que vienen y que llega a matarlo, se hace hombre y está parado y no le caen. Pero ése ya era demasiado culebra, ya estaba... Así me cuentan esa historia, según, de *Sujjan*.

—¿Y usted sabe por qué se hizo culebra? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Que porque tenía dos hermanas y luego a la mamá, se juntó con ellas. Dice que nomás al otro día fue para allá al pozo; un tanto así de anchote²⁰ estaba la culebra ésa. Ya la había matado [el *Sujjan*].

El méstro**

Allá los destinan, a los que quedan mal. Si andas de misionero y haces eso, allá está la comadre, allá está el compadre. Me platicaron la historia de un *méstro*, de que también estaba allá, en las

* Narración de don Felipe García (1940-2016), entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Colonia Nogalitos, Navojoa, Sonora, diciembre de 2012.

** Narración de don Estanislao Granados Moroyoqui, "don Tani", entrevista y transcripción de Fidel Camacho, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, julio de 2013.

17. Personaje ritual de *Waxema* (Cuarema-Semana Santa *yoreme*) antagónico al Cristo-Sol.

18. Tanto don Mateo Mendoza como don Macario Valenzuela son mandones de la tropa de fariseos.

19. El mitante alude a que el protagonista del relato poseía un tipo de ganado ovino, caprino o vacuno, que pastaba en el monte.

20. El interlocutor indica el grosor aproximado de la culebra con sus pulgares e índices aproximadamente a un metro de distancia entre sí.

altas del mar, que entró por allá, que estaba viviendo allá. Robaron a un... como un secuestro, a un joven, lo llevaron para el lado de Maso Campo, por allá, lo llevaron muy lejos, y lo engordaban y lo hacían jabón, como jabón, lo tenían como cochi. Y le llegaba el día y cada día mataban a fulano y así. Y ese se logró escapar, escapó de los malandrines, se tiró al mar; se echó [mató] a varios. Gracias a que agarró una tablita, una tabla, una madera pues [escapó]. Y esa madera la llevó, la llevó a altamar, por allá, la llevó, la canoa. Y por allá, en medio del mar, que miró unas luces, allá, ya miró las luces. Y que se dijo “allá están las luces”. Y llegó allá, y que lo recibieron [como] en Méxi-co. Ya salió, y le dijeron:

—¿Qué andas haciendo por acá?

—No pues ando perdido.

—Ah.

—Me escapé de fulana parte, me escapé, si no me hubieran matado.

—Pues aquí hay peligro.

Y que miró para todos lados cómo estaba: puras víboras, puras culebras que estaban.

—Pues eso que estás viendo ahí son peligrosas, todo aquí hay peligro, que si no dices nada yo te voy a salvar.

—Sale.

Que ya agarraron para allá con un señor, con el jefe. Que le dijo:

—¿Me das permiso?

—¿Qué vas a hacer?

—Me voy a llevar a éste, es mi conocido, me lo voy a llevar allá, afuera, y ahorita regreso.

—Sale, luego no hagas mucho movimiento, no hagas ruido por allá.

—Está bueno.

Y luego le dijo [al joven]:

—Súbete —que le dijo— y cierra los ojos. Agárrate bien.

Y cerró los ojos. Al rato otra vez:

—Ya abre los ojos, ya estamos acá. Ahora, aquí ya estás libre, ya puedes agarrar camino.

—Está bueno.

Se quitó un bigote y se lo dio:

—Se lo llevas a fulana, fulana se llama así, así, vive en Etchojoa. Tú nomás lo entregas.

Y sí, se vino y buscó a la fulanita.

—Aquí te mandan eso.

—Eh, ¿quién me nada esto?

—No lo conozco.

—¿Dónde lo miraste?

—¡Uh! No me vas a creer —que le dijo.

—¿Por qué?

—Porque este señor tiene seis años que se murió.

—¡Eh! ¿Tiene seis años que se murió?

—¡Eh! Sí, tiene como seis años, ¿dónde lo miraste?

Pero no le dijo.

—Allá lo miré y me dijo que te lo diera. Yo ya cumplí.

—Pero, ¿dónde lo miraste?

—Pues por ahí, yo lo miré y esto te mandó. Ya está con las víboras, con los culebrones.

Así que abusado, no vayas a querer meter la pata y verás porque vas a ir al mar. Esa es la historia del *méstro*, el *méstro* que hizo sus travesuras en vida aquí.

Origen de la *babatukku**

La culebra negra o reptiles negros que hay y se arrastran sobre la Madre Tierra, pues de ellos no tengo malos conceptos; que sean venenosos, [por decir]. Muchos, no sé, dicen que con ellos se engañan. No sé, a mí no me consta. Hay un reptil negro que tiene una crucecita aquí [en la frente]. Esa es la meramente *babatukku*, que según decía mi papá, que en paz descansa, que antes, muchos años atrás, decía, que era cura, pero que por maldito se enredó y lo maldicieron, y que por eso la cruz no más le dejaron al mentado *babatukku*.

Sucedió en Navojoa**

¿Y nunca escucharon la versión de la gente que se volvió culebra, cuando la creciente? Aquí, enfrente del Señor Corazón de Jesús, ¿no está una casona? Eran de los ricos de aquí. Era la mamá y el hijo, y resulta que el hijo estaba soltero, pues el hijo tenía que buscar qué onda, para hacer el movimiento. Y le dijo la mamá:

—¿A dónde vas hijo? —se cambió y todo, como eran los ricos de aquí.

—No —dijo— voy a salir a divagar, a buscar qué onda, para hacer el movimiento.

—No, si lo que vas a buscar aquí lo tienes.

Y se metió el hijo con la mamá, se la abrochó [hicieron coito]. Bueno, pasó el tiempo. Y como eran muy devotos de ahí [de la iglesia], no aguantaron [y] se fueron a la iglesia, la mamá. Y el padre [el cura] les puso la penitencia que, desnudos, en misa de doce, comieran zacate, desnudos, la mamá y el hijo, en misa de doce. Y como eran ricos no lo hicieron. Con el tiempo les cayó la maldición: empezaron a hacerse culebras. Yo tengo un tío, bueno, ya murió el tío. Mi tío les daba comida; empezaron a hacerse culebras, el cuerpo de culebra, así, con la pura cabeza [humana]. Todavía sigue la casona ésa, y está abandonada. Bueno, y les daba comida, a la mamá y el hijo, les cayó la maldición: se hicieron culebras, con la pura pinche cabeza [de humano]. Y les daba comida mi tío.

* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, “don Poli”, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

** Narración de Sergio (c. 1970), entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Fidel Camacho, Navojoa, Navojoa, Sonora, abril de 2014.

—¿Su tío vivía por ahí? —[pregunta uno de los entrevistadores].

No, era de rancho. Eran de los Salido, la familia acomodada. Donde está el palacio [municipal], todo eso era de los Salido. Entonces el padre [cura] les dijo:

—Van a comer zacate en misa de doce, pero desnudos. Y como eran ricos, no lo hicieron, y les empezó a caer la maldición. En aquel entonces, mi papá me contó esa historia, vino la creciente, vino una creciente, y sí les daba de comer, y se los llevó el agua. Se inundó aquí Navojoa, todo eso, lo que es del lado del puente, todo eso. Se los llevó el agua. Y se fueron en el agua. Se volvieron culebra, pero con cabeza de gente. Aparte, como mi amá tenía parientes acá, en el Bacame Nuevo, por Pueblo Mayo, ahí tenía otra historia también, y esa fue verídica. Entonces llegó la creciente y se los llevó, se fueron en el agua, se fueron pa'l mar, sabe para dónde se irían, se perdieron, como era la creciente era muy grande, se fueron en el agua. O sea que la mamá se metió con el hijo. Y ahí está la casona. Se volvieron culebras pero con cabeza de gente, y mi tío los alimentaba, lo alquilaron para que les diera comida. Estaban como en una alberca, encerrados, pero con la creciente se perdieron.

Hay muchas historias, como [la de] La Penitente. La Penitente era una señora que, por ejemplo, también se metió con el hijo. Entonces, La Penitente era una señora pero más antes había pura cachimba, no había luz [eléctrica], entonces también se metió con el hijo, y el hijo de ella vendía periódicos ahí en el mercado, se llamaba Ramón... que, era un señor ya mayor pero jorobadito, Ramón... no me acuerdo, no me acuerdo del apellido. Entonces, se metió con la mamá y también el padre [cura] le puso penitencia: “¿Sabes qué? A las doce de la noche...”, la vestían de blanco, a la mamá, y le ponían algodón en la boca y aquí en la nariz. Entonces, de ahí, de aquí de [la iglesia] del Sagrado Corazón de Jesús, salía a pie a las doce de la noche, iba y cumplía a Las Piedritas, caminando. [Las Piedritas] están antes de llegar a San Ignacio [Cohuirimpo], es panteón. Entonces, un policía la cuidaba una cuadra. Entonces a la doña le metían unas cadenas, arrastrando las cadenas, hasta allá, hasta la Cruz del Perdón [del panteón]. Entonces salía de aquí, de la iglesia, arrastrando las cadenas y vestida de blanco, pero un policía la venía cuidando, como tenían permiso o no sé qué rollo. Eso duró como 20 o 25 días. Entonces tú, en la ventana de las casas, tú le dejabas una *jolita*.

—¿Qué es una *jolita*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

Una *jolita* es una monedita americana. O más antes se usaba que cincuenta centavos, una *jolita*. Y ella la recogía en cada ventana; ella pasaba y la recogía, una o dos, hasta llegar a la Cruz del Perdón. Y cuando llegaba a la Cruz del Perdón, dejaba un rosario, se quitaba esto y se quitaba esto [los algodones]. Y de ahí se devolvía a pie otra vez, otra vez al templo del Sagrado Corazón de Jesús. Ahí dejaba la vestimenta, se acababa todo el rollo y la cuidaba un policía. Por 20, 25 días era la penitencia. Nadie la molestaba.

Un compa me dijo:

—Todavía vive, ya está mayor. No'mbre... —me dijo—, estaba una cantina para allá, pa' aquel lado. Y más antes, como te digo, había una cachimbita así, no había luz mercuriada, como ésta,

como postes [de luz eléctrica], un foquito acá y otro acá:

—No'mbre —me dijo—, salí el otro día y venía acá caminando, arrastrando las cadenas. Mira —me dijo—, tres días duré con chorro [diarrea].

Se asustó el bato. Pero pues es la penitencia de ella. Y te digo, la cuidaba la policía porque tenía permiso. Pregunta por La Penitente y verás.

La serpiente de Navojoa*

Ahí en Navojoa estaba, ahí donde está la iglesia del Sagrado Corazón, y ahí está una gasolinera así, la casa que está así, donde estaba antes la ferretería central, de ese ladito. Ahí según vivían los Salidos, por allá en la fecha del, ¿qué? Del ochocientos [1800], yo creo, novecientos [1900]. No, del ochocientos [1800] o del setecientos [1700] para acá, por ahí.

Bueno, eran de los Salido de allá de Álamos. Y de allí, ahí a la hacienda de los Salido que está allá en aquel alto. Y, pues es triste y algo áspera la palabra y lo que le puedo decir, y algo horrible y casi no... Pero sí conviene decirlo. Había una mujer muy simpática, muy bonita, y tenía un hijo muy simpático, muy guapo. Bueno, y la misma madre le habla a su hijo. Que dice:

—Mamá —que le dijo. El hijo le habla primero—, mamá, me quiero casar.

—¡Ay, mi'jito! ¿Te quieres casar?

—Sí, ya tengo vista la novia. Quiero unir mi destino.

—Mi'jito —es que le dijo—, ¿pa' qué te casas con alguien? Tanto gasto. No te conviene. Tanto dinero, lo vas a poner en otras manos. Dinero... Vale más disfrutarlo nosotros —que le dijo.

¿Eh? Ya te imaginas pa' dónde voy, ¿no?

—Mejor únete conmigo —le dijo.

¿Hmm? La madre le habla al hijo. Pues le aceptó... y se jueron para allá pa' entonces a disfrutar de la vida. Y en cuanto se desnudaron, de los pies es que empezó. Se retorcieron los pies. Se convirtieron en pez. ¿Eh? Así pasaron años y años. Y [a] esa[s] serpiente[s], les daban comida. Se convirtieron en serpientes. Les guisaban comida, así, y les daban. Se la pasaban allá, con pio-las. Allá comían. Y ya otra vez, a través de los años y el tiempo, ya no quisieron comida, quisieron comer gente. Gente pues: chamaquitos y chamacas o mujercitas. Y vieron que iba a ser más grande el pecado, comenzaron a darle, pues, cochis destazados, chivas destazadas y eso comenzaron a comer. Y ya al tiempo es que formaban aire. Formaban viento. Y llamaron al cura que estaba ahí. Y aquel cura ahí les echó las bendiciones, lo aplastó más abajo y más abajo. Según dicen que se vinieron de allá, como dijo usted, se jueron por debajo de la tierra. Dicen que por acá van, no sé, a mí no me crea.

—¿Para dónde? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Pa'l mar van.

* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, "don Poli", entrevista de Diego Ballesteros y Emmanuel Ramos, transcripción de Diego Ballesteros, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

Culebra con cara de gente*

Siempre lo usan aquí, los señores antiguos, que dicen: “Oye, le andas llegando a esa muchacha y es tu pariente, ¿qué te quieres convertir en culebra?”. Y es la historia con la que asustan a los jóvenes de que no se deben casar con parientes. O las culebras de Navojoa, esas que pasaron, que se casó con su hijo, la mujer, que se quedaron como culebras con cara de gente. Esos fueron unas gentes españolas y no querían que regaran su sangre, entonces la mamá se metió con el hijo. Pero la mamá de la mamá se dio cuenta y los maldijo, se convirtieron en culebras. Y [en] la iglesia del Sagrado Corazón [de Navojoa], que el cura que estaba en turno las alimentaba por una ventana, en un hoyo, había una cueva, dicen. Será hace como unos cincuenta años: la iglesia ésa no es muy vieja, dice mi apá que es menos. Y así se transformaron en culebra, nomás porque se metió con su hijo; bien famosa [es la historia].

Está la casona ahí, se ve una casona antigua, pero eran españoles. Siempre que pasan por ahí le dicen “La casa de las culebras”. Y se escaparon las culebras, por allá fueron a caer, le digo a mi parientito,²¹ pa’ Camargo, por allá por el monte. Pero Tata Dios le mandó como un arcángel, la verdad no me acuerdo cómo se llama, pero se llama casi como san Juan ese arcángel.

—¿Sujjan? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—¡Ése!, ¡ése! Venía en una nube y le tiró un rayo y izas!, mató a las culebras. En Rancho Camargo, de ahí había un resuello hasta Bayájorit, en una cueva salía, ahí andaban esas culebras. Ahí fallcieron ésas, pero la laguna de Camargo se secó. [Es] como la culebra *babatukku*, que la matas y se seca el manantial, el agua, lo que sea.

La culebra *babatukku* es la que reparte el agua. Todos los animalitos tienen sus horas para ir a beber. El león no va a llegar a beber junto con el venado; va a llegar a beber a su hora, pero el león va a estar ahí. Si el venado rompe su regla, llega el león y se lo va a comer. Pues fue el acuerdo entre los animales, como un trato.

El pecador**

Según dicen que la gente también se convierte en culebra: el pecador, que tienen pecado, se hacen culebras. Cuando se... Algún pecado, por ejemplo, que se casan entre familia, que sean de la familia, dicen que es un pecado grande. Dicen que se van al mar, las culebras se van a los infiernos, al mar.

Dicen que más antes, platicaban, que uno se había hecho así, culebra, y cuando murió, que dijo que lo llevaran al mar: “Me llevan al mar”, que les dijo, “nomás me encierran, me lle-

* Narración de Hilario Quiñones Osuna, entrevista de Fidel Camacho y Diego Ballesteros, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora, abril de 2014.

** Narración de don Herlindo García Guirado, entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, El Júpate, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012.

21. Se refiere a Diego Ballesteros.

van al mar a tirar, ustedes". Y que lo llevaron en un carro de mulas y lo pusieron a la orilla del agua, a la orilla del mar; nomás en cuanto lo metieron ahí, como una panga se metió pa' hundirse, porque era culebra, dicen que era pecador, se hizo pecador.

Amenaza en el Mayo*

Hay unas historias en Navojoa. No te puedo decir que fui o que las he visto, te estaría mintiendo, pero mi amá, mi apá, platicaban eso. Que era mamá e hijo, que estaban en una pila y que había alguien que estaba encargado, ahí que les daba de comer, que les tiraba la alimentación. Que eran ricos, eran de los Salido, me parece, y que sí estaban ahí en una pila y que les daban de comer. Y que estaban peligrando gran parte de la región del Mayo porque cuando salieran, iban a destruir muchas comunidades, bueno, mucha gente, mucha gente, y que estábamos peligrando. Bueno, nosotros, desde que estábamos chamacos, yo tengo esa plática que nos daban nuestros papás. Pero que teníamos confianza en el *Sujjan*, ¿por qué? Porque es el que nos está cuidando, que nos está cuidando, y que al momento que salga ése, no lo va a dejar salir: luego, luego lo va a destruir. Esas son las versiones que nos daban, que *Sujjan* se encarga de las personas que se meten con su comadre o así, con los familiares.

Juan Diego, las culebras y el Cuchujaqui**

En aquellos tiempos, ¿no? Había gentes, o sea que se juntaban con su prima, con su hermana o algo, y con el tiempo que se convertían en culebras. Y cuando iba a salir, ai' le caía esa luz blanca... Juan Diego, se llamaba. Así le dicen: Juan Diego. Y eso ya los mata y ya no hacen tanta problema de vientos ni de aguacero. Sí se viene, pero ya muy calmado. Pero cuando no baja eso, no, ahí sí arrastra con todo. Porque van vivos.

Eso sí, aquí se platica eso, también, pero ahorita ya no se ha visto nada, desde que se acabaron yo creo esos. Ya no se ha visto nada. Porque aquí, en Buiyacusi, adelantito por ai', donde le nombran el Cuchujaqui, ahí le nombran, porque dicen que estaba una hermana con un hermano, en un pie de un cerrito que está por ai'. Y cuando salió, pues salió por el río, pero con un ventarrazo fuerte y un aguacero fuerte. El río se fue lleno de agua y amaneció seco. Nomás las culebras se llevó... adelante... y el viento. Pues dijieron ellos que oyeron los cantos de sapos así arriba en el viento. Iban cantando los sapos adelante, arriba en el viento. Y las culebras se fueron por l'agua, por el río. Y así. Aquí también me lo platicaron unos señores que a los niños chiquitos, cuando vieron que ese viento venía muy fuerte, no los tuvieron debajo de las casas, sino que los taparon en unos *wāris*²² y no sé qué le pusieron arriba. Los amarraron con palofierros²³ así, para que no se los

* Narración de don Herlindo García Guirado, entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, El Júpare, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012.

** Narración de don David Valenzuela Alamea, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, La Loma del Refugio, Navojoa, marzo de 2015.

22. Cesto "de base cuadrada y boca redonda [...] hecho de carrizo" (Almada Leyva, 1999: 202).

23. Leguminosa endémica de la región.

lleven. Para que no se lleven a los chamacos, pues. Así los protegieron. Había unos *wāris* grandes... Así los tapaban y los amarraban con mecates a los palos grandes esos, para que el viento no los levantara. Y ellos lo pasaron pegado[s] a los palos grandes, también. Así me platicaron aquí. Que pasó muy fuerte. Resulta que iban esos animales en el agua y el viento junto con ellos. Pero de allí salió, de Buiyacusi, adelantito. Cuchujaquía, le dicen.

—¿Qué quiere decir? —[pregunta el entrevistador].

Que es l'arroyo de los pescados porque se llevó pescados, se llevó tortugas, se llevó todo el animalero que tenían ellos ahí. Y ese se fue derecho al cerro, y agarró... Y el viento por arriba. Ese es lo que cuentan ahí. Aquí también lo contaron igual. Por eso es que decimos que sí, que sí era cierto, porque... porque cada vez que llovía, que se venían las nubes, pues de allí en esa parte soplaban el viento. Dicen que de allí salía, donde estaban las culebras. Y allí se venía el viento, pero llegó la hora en que ya iban a salir. Ya era nochecita cuando se vino ese viento, de noche cayó. Y ya dijieron: "Pues ya se fueron los animales que estaban ahí". Y ese nombre le quedó al arroyo: Cuchujaquía. Y ahorita le dicen Cuchujaqui.

Silencio ante una estrella fugaz*

De todo el animal es el encargado. Es el único que puede dominar, no hay otro, no hay otro que domine eso porque está encargado de eso. Por eso cuando ve usted bajar una estrella así que va corriendo, usted no debe de hablar, debe de callarse la boca, porque muchos: "¡Ay! Que la estrella, que mira que el aerolito, que...". No, no. No debe gritar nada, debe de guardar silencio porque dicen que cuando uno grita o cuando uno habla, dicen que se enojan: "¡Qué te importa que te coma!", así que dice, es la contesta[ción] de él. Y que uno no debe de hablar cuando ve una estrella corriendo, no debe de hablar [ríe el narrador]. Nomás no se vaya a encaramar²⁴ por ahí [ríe el narrador]. No le hace que la pariente sea muy guapa, muy bonita, pero no: "Hazte pa' allá". Así.

El que abre camino subterráneo**

—¿Cómo se le dice al *temüsi*? —[pregunta el entrevistador].

—¿*Temüsi*? Pues yo conozco el *temüsi*, es el que... los que se juntan [alrededor del] foco [de luz eléctrica].

—Pero ése es un insecto, ¿no? —[agrega el entrevistador].

—Sí, es un insecto volador.

—Lo que pasa, que lo que dice Fidel no es *temüsi*, sino *Teémusse. Bwiata betuku joak* [Vive debajo de la tierra] —[interviene Luciano Espinoza Medina].

—¡Ah! *Teémussu* —[responde don Tomás Anguamea].

* Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Medina, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

** Narración de don Tomás Anguamea (1948) y Luciano Espinoza Medina, entrevista de Fidel Camacho, transcripción de Fidel Camacho, Sahuaral, Etchojoa, Sonora, julio de 2013.

24. Acto sexual.

—*Teémussu. Jau-jau-ti ama yeu wanwante kawmmeechi* [¡Zas!, izas! Atraviesa los cerros] —[reitera Luciano Espinoza Medina].

—*Teémusse*. Por que es “é”, y el *temüsi* es el ése que te digo. Pero más derecho para nombrarla es *Teémussu*, *Teémussu*, pero es de abajo, anda abajo de la tierra... —[dice don Tomás Anguamea].

—Trae un casco en la cabeza —[agrega Luciano Espinoza].

—Y va abriendo camino, y por donde pasa... Más antes así lo mirábamos y así decían los viejitos: “¡Ah, caramba! *Inī aman siika Teémussu* [Este armadillo va a allá].²⁵ Tanto así queda abierta la tierra. Así como si algunas veces o en meses que no han regado en el barrial y se agrieta. Así mero queda, así se queda el barrial: “¡Ah, caramba! *Inī aman siika Teémussu, toktite'té kā'a ín néak*” [¡Ah, caramba! Este armadillo va a allá, ni lo sentimos], que no lo sintieron. Pero ése en la noche pasa. Más antes pasaba —[dice Tomás Anguamea].

—Hace poco, ¿de Burabampo no salió rumbo a Camahuíroa? Pero ahí sí abrió como un metro de ancho por cuatro de hondo, por ahí salió y se fue para el mar —[dice Luciano Espinoza Medina].

—Un animalón, como un tiburón. Allá llegando al mar, pero por aquí también se andan, en tierra seca, pero por debajo. Decían que en los primeros años, que habían pavimentado un canalito, que quizás por ahí pasó, atravesó el canalito, se volvió a hundir el canalito, con todo y cemento, lo tumbó, como si lo tumbaran el agua que se reventó. Y: “¿Quién lo hizo así?”, “No es que yo creo que...”, como nadie sabe, ahora no creen o no lo conocen, pues no, y como casi ya no se habla de ese animal... Quizás pasó por ahí y quedó hueco abajo y se hundió el canalito del cemento recientemente. Y miraban y llegaban muchos [y decían]: “Eh, ¿y por qué se hizo así?”, “Yo creo que estaba hueco abajo, no lo aplastaron bien”. Y resulta que ese chingado animal pasó por ahí abajo y se chingó la loza.

—¿[A] ese lo mata san Juan? —[pregunta el entrevistador].

—Pues puede matarlo si lo agarra afuera, si lo ve por fuera, por ahí. Pues ese nomás anda vigilando pa'l mar o pa'cá pa' la sierra, porque allá la sierra nomás hay animales grandes, no como aquí, pues aquí nomás hay culebras, pero siempre asustan —[dice Tomás Anguamea].

—¿Y el *yorembaakot*? —[pregunta el entrevistador].

—Es uno mismo. Los que se meten con sus hijas, o a *güevo* chingó a su hija o por amenaza, a una sobrina, a una hermana, así. Esos son los que se hacen *yorembaakot* —[dice Tomás Anguamea].

—Dicen que tenía escamas aquí, [en la nuca], ése se metía con la hija, que ya al momento de morir, como que tenía escamas de pescado. Y cuando lo iban a ver la gente, que sacaba la lengua bien grande. Ya se murió. Le sobreviven los hijos con la hija, en vez de que fueran sus nietos, son sus hijos —[dice Tomás Anguamea].

—Le hizo chamacos a la hija —[dice Luciano Espinoza Medina].

25. De acuerdo con Francisco Nicolás Matuz Buitimea, cuando los yaquis ven ese mismo tipo de grietas en la tierra, suelen decir: “*Musu joara*”, es decir, “Casa del *musu* (armadillo)”. El traductor sugiere que el lexema *Teé* derivaría de la partícula para “yo” (*teé*), por lo que *Teémussu* podría traducirse literalmente como “Yo soy armadillo”: aquí, sin embargo, se ha referido únicamente el nombre de la especie animal. Los yaquis lo nombran *Teámeesu*, “Y el que se llama así”, también conocido como *Kowichikul*. *Bwiapo betuk joakame*, “Cochi-rata. El que vive bajo tierra”. Por otra parte, es sugerente la implicación del armadillo (mamífero acorazado) con el personaje serpentino subterráneo, donde su coraza podría aludir a su “yelmo”. En efecto, semejante al sustantivo *Kowichikul*, formado a partir del nombre de dos especies de animales distintas, quizás habría alguna implicación figurativa a partir del binomio serpiente-armadillo.

El monstruo de la tierra*

—*Teémussu*. Es un animal que carga un serrucho aquí [en la frente]; es culebra, yo creo, cuando crece ya, pero así le dicen, es el “serrucho”. Carga un serrucho, va abriendo por donde va, pero por debajo [de la tierra] y la rajadura llega hasta arriba, porque se pone muy fuerte el animal. Entonces llega [la rajadura] hasta arriba, va haciendo canales hasta el mar, por allá. Por eso, ahora, esa que ya vez que salió por allá, y va por allá a donde no lo vean. Así es.

—¿Y esos cómo se matan? —[pregunta el entrevistador].

—El que anda arriba.

—¿Quién? —[pregunta el entrevistador].

—Juan de Dios. Es el que los mata, les tira un cigarro de allá, como lumbre, y con ese los prende y ya. Con eso el animal se muere, son su flecha.²⁶ Así es.

—¿Y cómo le dicen en *la lengua*? —[pregunta el entrevistador].

—Juan Dios.

—¿Ya no se escucha de ese monstruo? —[pregunta el entrevistador].

—¿El del serrucho? Pues ese animal creció allá en el cerro y se fue para el mar, allá lo mandaron, no creas que se fue por su gusto. Se fue bajando la tierra, por debajo, pero hasta [a]fuera llegó la rajadura porque de arriba le tiró. Como un animal que mató también aquí, en Mochicahui [Sinaloa], es claro. También iba por el río [Fuerte] una culebra, iba por el río desparramando el agua por todos rumbos, y hasta ahí nomás llegó, de por ahí le cayó, y luego lo llevó. Y ahí, que un canal, en aquel tiempo, regaba para allá para Los Mochis, todo eso, un canalón, o sea que un canal muy grande: *séekia* [acequia], le decían en *la lengua*. Entonces, ahí se enroscó, en la compuerta, tapó el agua, ahí no comieron [bebieron] los animales: los zopilotes, el coyote; una peste que tenía, todavía al año había pescado [podrido], el animal ése. Tuvieron que hacer otra toma de agua por otro lado, para regar para allá.

*Teémussu***

Esos *Teémussu* eran animales que vivían bajo la tierra. Mi papá también platicó que había animales —pues él dice que nunca lo vio—, pero que cuando había creciente, cómo partía la tierra y le entraba agua ahí al animal ese, arrancaba por debajo de la tierra, como correr en pleno llano. Que los papás de él le platicaron a él, a mi papá: se llamaban *Teémussu*, [así] le decían a ellos. Son, no sé, no me consta. Aquí en Las Parras estaba un alamón muy grande. Y una vez que hubo una creciente, esa creciente fue antes del catorce, mil novecientos catorce, esa le tocó a mi papá allá. Y esa creciente sabrá Dios cuándo sería, le tocó a mis abuelos.

* Narración de don Altagraco Blas López Lobis, “don Blas”, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Rueda, Huatabampo, julio de 2012.

** Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, “don Poli”, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

26. Es de notar que el mitante asocia la flecha de Juan de Dios con la centella y con un “cigarro” encendido, pues más adelante se vuelve a destacar el vínculo entre el *yorem biiba* o *makucho* con el actuar de un personaje mítico, originado justamente del cigarro, llamado *jettéberi*, que vuelva y se incrusta en la víctima como proyectil.

Que aquí en Las Parras, [municipio de] Huatabampo, vivía ese mentado *Teémussu*. Cuando vino la creciente, le entró agua, pues, por donde corría el animal. Como raja la tierra arriba y el agua, pues, es muy penetrante. Arrancó y se fue derecho al álamo. Ahí se atoró, se atoró en las raíces del álamo. Ni pa' trás ni pa' delante pudo salir. Ahí llegó el agua y rodeó el agua, se sumergió las raíces y ahí se ahogó. Al mes, que era una peste insoportable. Ey... Que despide un, pues, un olor más que fétido [ríe el narrador]. Así... No sé, a mí no me crean. Así me platicaron, que había un alamón grande, donde se atoró ese animal. Y sí, ya cuando pasaron algunos años, que lo escarbaron. Que es igual que los, tan grandes los huesos como los de los dinosaurios. Ey... Y que arriba tiene como sierra, en el lomo. Pero una cosa dura, dicen, dura, dura. Y aquí que tiene como, en el hocico, tiene como, pues espinas, huesos, huesos muy duros, dicen, el espinazo. Las patas como si fueran de acero. Así me platicaron.



Niños Paxköla.²⁷ Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2018.

27. El *Paxköla* presenta atributos relacionados con el complejo de la Madre Tierra a partir de su oposición semántica con el danzante de Venado (Varela, 1986: 144) especialmente, a través de su mitología dentro de un sistema de transformaciones, donde el cobre es uno de los elementos explícitos relacionados con el monstruo subterráneo (cf. Olivier, 2004; 2005). Para una mayor discusión sobre este tema, véase la Introducción a esta misma compilación.

Sujjan, yorembaakot y las trombas*

Sujjan. Los mayores me dijeron que se llama Juan también, Juanito, pero así le dicen en la lengua, los anteriores, los antepasados.

Cuando va por aquí, no sé si andará por el cielo o por aquí, si ve algún animal le dispara; un animal, que está del tamaño de ese tronco, ya le estaban saliendo los cuernitos, estaba bien crecido y lo mató.

—¿Por qué los tiene que matar? —[pregunta el entrevistador].

—Porque hacen daño. Pues puede salir y puede matar a mucha gente con el viento, con los remolinos, ¿cómo les dicen? ¿Trombas? Puede salir con agua, puede salir con viento y ahí, a cuánta gente no ha matado, tumba casas, así. Es una culebra negra.

—¿Cómo le dicen en *la lengua*? —[pregunta el entrevistador].

—*Babatukku*.

Hay sonos [de *Paxköla*] del *babatukku*... y ese *Sujjan* lo aplastó, y ahí quedó, ya no hubo nada, se murió, lo mató. Por eso decían: “No, ese quedó ahí, nos anda cuidando a nosotros”. Anda matando animales, hasta del mar; porque también hay culebras o animales que pueden hacer daño. Salen y hacen daño, así decían los viejitos, pero aquí hay más peligro que en el mar porque aquellos andan en el lago y se van para el fondo y allá casi no, pero siempre... Por acá salía, cuánta gente no mató el tsunami o ¿cómo le dicen? Levantó un remolino y sacó toda el agua y arrastró: a cuántas miles de gentes no mató. Así acabó una ciudad, así pueden hacer eso, por eso decían los viejitos: “¡Ay!, *nuchia Sujjan, Sujjan aman weye, Juanito itom sua*” [¡Ay!, ese es *Sujjan, Sujjan* vá allá, Juanito nos cuida]. “Que nos estaba cuidando a nosotros”.

Así que antes había muchos animales grandes, bien crecidos, de tantos años, son los que salen. Dicen que viene un viento de allá, del de arriba, de la sierra, con eso puede salir y puede dañar a mucha gente.

Ahí, por un año, ahí en La Primavera, llegando ahora a donde está el puente alto, por ahí, dejó *vichis* [sin ramas] los álamos, mató vacas, era como remolino, salió o cayó, no sé, pero hizo mucho daño por donde pasó.

—Fue cuando vació pescado en Juliantabampo —[dice Luciano Espinoza Medina].

—Sí.

—Ahí en las tierras andaba juntando pescado, la gente. Pargo, róballo, de todo. —[dice Luciano Espinoza Medina].

—Lo traía en el remolino, ahí se acabó y ahí dejó los pescados.

—Venían [los pescados] en el viento —[dice Luciano Espinoza Medina].

—Fue cuando murió el papá de Salomón, y creo que Crispín.

* Narración de don Tomás Anguamea (1948), entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Medina, transcripción de Fidel Camacho, Sahuaral, Etchojoa, Sonora, julio de 2013.

El *yorembaakot* y las trombas*

—Han caído trombas porque la gente no se respeta, y aquí nada, aquí nunca ha pasado... antes, seguido eso, por las fiestas que hacemos. No aquí nomás sino en diferentes partes. Y allá [en la Ciudad de México] a la mejor no hay de eso. Yo sí las he visto —[dice Mateo Mendoza].

—No hay respeto pa' allá [en la Ciudad de México] —[dice Macario Valenzuela].

—Sí, no hay respeto, hasta [entre] los hermanos que están casados. Sí, por eso es porque la gente no se respeta, por eso Dios castiga —[dice Mateo Mendoza].

—Por eso hay imágenes allá que hasta lloran sangre, imágenes de santitos, porque no se respetan, porque les duele a ellos que no se respetan —[dice Macario Valenzuela].

—Sí, no se respetan, la misma parientada se casa y eso es malo —[dice Mateo Mendoza].

—¿*Yorembaakot*? —[pregunta el entrevistador].

—Y es eso, es cierto —[dice Macario Valenzuela].

—El Diosito los castiga —[dice Mateo Mendoza].

—*Yorembaakot* quiere decir “culebra de indio” —[dice Macario Valenzuela].

—Por eso Diosito los castiga, la gente que no se respeta y les manda castigo y siempre no se da cuenta la gente, no se da cuenta por qué lo están castigando; por eso hay temblores en México, hay muchas gentes ahí, han salido en la tele, yo lo he visto en las noticias. Yo digo, pues, que de ahí pa' allá la gente no se respeta. Y aquí no, aquí por las tradiciones. Por ejemplo, ahorita están rezando, en todas partes puro rezo, por eso aquí no han sucedido esas cosas. Y es cierto, las tradiciones que nosotros llevamos aquí están pesadas... Ahora, mira, la gente no lo quiere trabajar porque está pesado.

—¿Ha escuchado hablar de *Sujjan*? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, o sea que Diosito le da permiso para que caiga —[dice Macario Valenzuela].

—¿Qué es? —[pregunta el entrevistador].

—Es Juanito, es el que nos cuida a nosotros para que no suceda eso, que no se respeta; ya ves allá para el sur, han salido esos animales... son remolimos, son ciclones, esos van en la nube, pero son gente, son gente. El Diosito así los castiga a la gente que no se respeta. Esa creencia de nosotros, de hace tiempo nosotros la llevamos, por los viejos, por nuestros antepasados. Y muchos lo han visto: gente que no se respeta, el Diosito lo convierte, lo hace en culebra, hace culebra a la gente que no se respeta. Entonces el pariente, el *Sujjan* le cae y no se... o sea, no se salva... —[dice Mateo Mendoza].

—Le cae el *Sujjan* ese y lo desintegra —[dice Macario Valenzuela].

—Y se convierte en otro animal, otro animal, así lo convierte; esos se van a salvar hasta el fin del mundo, ahí se van a salvar, hasta entonces van a ver a Dios —[dice Mateo Mendoza].

—Ese *Sujjan* lo mata, ¿para qué? Para que no sigan haciendo mal —[dice Macario Valenzuela].

—¡Exactamente! Pero lo convierte en otro animal —[dice Mateo Mendoza].

—¿Cómo que en otro animal? —[pregunta el entrevistador].

—Otro animal, por ejemplo... otro animal. No descansa, hasta el fin del mundo.

* Narración de don Mateo Mendoza Moroyoqui y don Macario Valenzuela García, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Villa Tres Cruces, Etchojoa, Sonora, marzo de 2013.

—¿Ese es el mentado *Teémussu*? —[pregunta el entrevistador].

—Ese es monstruo... Yo creo que allá a donde estuviste, en El Júpare, en Navobaxia, a la mejor también te platicaron de eso, ¿verdad?

—Sí, que los flecha, ¿no? —[afirma el entrevistador].

—Así es, trae una flecha, y ese anda bajito también, no creas que anda... Lo han visto aquí en... O sea que aquí mucha gente también no se respeta, pero aquí no ha sucedido eso, como caer trombas, salir ciclones que haga un desastre. Sí han pasado aquí pero no han hecho desastres grandes, como ha sucedido pa' allá pa'l sur. Yo lo he visto en la tele, en las noticias; y temblores grandes que han sucedido para allá. Todo eso. No, aquí la gente... Sí, yo no te puedo decir que [no], sí hay gente [que comete incesto], pero no tanto. Aquí la gente se respeta.

Naamubaakot*

—¿Cuál es la *kuruées*? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Esa sabe qué, una culebra grande y fuerte, como remolino.

—¿Esa cuándo sale?

—En tiempos de lluvia. La *naamukuruées* [arcoíris] también es [de] las culebras de nube, cuando el agua, que hay ventarrones, cuando hay muchas tormentas, cuando hay ciclones. Entonces se forman. Por ejemplo, por allá por donde viven ¿no hay? Y aquí está nublado, unas nubes negras que se ven aquí, y ahí van, las lleva el viento así. Como moviéndose las nubes como culebras, le dicen así: culebras del Diablo. *Naamubaakot* [tromba], le decimos en *la lengua*: *naamu* es “nube”, y *baakot* es la “culebra”. *Naamubaakot*. Se forma la nube.

La culebra y las trombas**

O sea, una culebra también que llegue a la casa, una casa, también es *nayüte*. Porque cuando iba a morir el papá de Salomón, ¿conoces a Salomón? Cuando iba a morir el papá de él, ahí en la casa de él, arriba así de la casa, por ejemplo, donde está la viga, ahí estaba la culebra, de fuera, sacaba y... Nosotros estábamos sentados así, estábamos platicando, cuando mirábamos, era culebra, cómo nos sacaba la lengua, nos sacaba la lengua.

—No, eso es mala seña —le dijo a Salomón—. Es mala seña eso, es *nayütéero*.

—No, pero esa es de aquí del monte.

—Pero, ¿por qué hace así [saca la lengua]?

Y al poco tiempo cayó el tornado ese, ¿no mató al papá de él, ahí? Se murió el papá de él, cayó un tornado cuando menos lo esperaba, estando, así como está ahorita [sin señales atmosféricas], cayó el tornado.

* Narración de don Herlindo García Guirado (1942-2016), entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, El Júpare, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012.

** Narración de don Herlindo García Guirado, entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, El Júpare, Huatabampo, Sonora, diciembre de 2012.